COMEDIA FAMOSA.

LOS DOS AMANTES DEL CIELO CRISANTO Y DARIA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Crisanto.	*Escarpin.*	*Daria.*
Claudio.	*Polemio, Viejo.*	*Cintia.*
Aurelio.	*Carpoforo, Viejo.*	*Nisida y Clori.*

JORNADA PRIMERA.

Corren una cortina, y vese Crisanto sentado en una silla, con un bufete delante, y en él algunos libros, leyendo en uno.

Cris. Qué corto es el caudal mio!
Qué torpe mi entendimiento!
Qué sin razon mi discurso!
Qué sin discurso mi ingenio!
pues no puedo comprehender
los escondidos secretos
de este librillo, que acaso
entre otros hallé: no entiendo
sus sentidos, por mas que
estudio, discurro y pienso,
habiendo ya tantos dias,
que me ocupo solo en esto.
Pues ya que dé por vencida
la capacidad, no tengo
de dar por vencido, no,
el trabajo, ni el desvelo.
Sobre este libro he de estar
toda mi vida leyendo,
hasta que llegue á entenderle,
ó halle algun docto maestro
que me le declare, á cuyo
fin, á su principio vuelvo.
Bien principio dixe, pues
empieza el renglon primero
con la misma voz, que dice:
En el principio era el Verbo;
si Verbo es palabra, como
en el principio era? puesto
que aqui no se dice cuya,
y no hay palabra sin dueño.
Dice mas: Y el Verbo estaba
con Dios, y Dios era el mismo
Verbo; esto era en el principio,
y todas las cosas fueron
hechas despues por su mano,
y nada sin él fue hecho.
Qué intrincado laberinto
de milagros, de misterios
es este, que yo, que ha tantos
años que estudio, y que leo
divinas y humanas letras,
ni le alcanzo, ni le entiendo?

El Verbo era en el principio;
en qué principio fue esto?
Quando Jupiter, Neptuno,
y Pluton se dividieron,
y el uno el cielo tomó
para sí, el otro el infierno,
y el mar el otro, dexando
la tierra á Ceres, el tiempo
á Saturno, á Juno el ayre,
y el fuego á Mercurio y Venus?
No, que no fue en el principio
esta division, supuesto
que si ya el cielo y la tierra,
el fuego, el agua y el viento
estaban criados, hubo
otro principio primero:
pues quien absolutamente
principio dixo, es muy cierto,
que habló de primer principio
de todas las cosas; luego
hubo otro principio antes,
en que estas cosas se hicieron?
Sí, y otro principio es fuerza
para quien las hizo, esto
proceder en infinito
es, pues si el principio intento
averiguar del principio,
uno de otro procediendo,
en principio vendré á dar
sin principio, y será esto
sacar una consequencia,
de que hubo tiempo sin tiempo;
y quien principio no tuvo,
no tendrá fin, esto es cierto:
mas no te detengas, no
páres aqui pensamiento,
sigueme, que vas llegando
aun á mas realzado empeño
de mayor dificultad;
y asi, algunas cosas dexo,
por entrarme de una vez,
donde mas el juicio pierdo:
á ver lo que en el principio
cita este escritor: volviendo,
dice: El Verbo fue hecho carne;
pues como puede ser esto?
Palabra que en el principio
estuvo en Dios, fue Dios mesmo?
palabra que lo hizo todo,
pudo hacerse carne? Cielos,
ó quitadme de una vez
hoy todo el entendimiento,
ó de una vez me le dad,
dandome de estos secretos
la inteligencia ignorada.
Deidad, que no comprehendo,
si eres Verbo, ó si eres Dios,
principio, y fin de ti mismo,
si en tiempo criaste al mundo,
estandote en ti sin tiempo,
si eres vida, y si eres luz,
da luz y vida á mi ingenio

Dentro una voz cantando á una parte, y otra á otra.

Voz 1. Crisanto. *Voz* 2. Crisanto. *Cris.* Dos
voces, sino dos afectos,
que forma mi fantasia,
sombras sin alma y sin cuerpo,
á un tiempo estan batallando
dentro de mi mismo pecho.

Salen en dos elevaciones dos personas, una vestida de negro con estrellas; y otra de gala, y suben á un tiempo, él no las mira, sino siempre habla consigo.

Voz 1. La palabra de quien habla
aquese ignorado texto,
es Jupiter, cuya voz
tiene en los Dioses imperio.
Cris. De Jupiter? esto es,
que él da con su habla aliento.
Voz 2. Este Verbo, que publica
ese sagrado Evangelio,
es el que en sí mismo es
principio y fin ab eterno.
Cris. Principio y fin? yo no hallo
razon de que pueda serlo.
Voz 1. En el principio del mundo
del cielo tomó el gobierno,
dexando á los demas Dioses
el poder de lo que es menos.
Cris. Sí, que él solo no podria
regir todo el universo.
Voz 2. Este era Dios, antes que
fuesen la tierra y el cielo,
porque en sí mismo se estaba
antes de criar al tiempo.
Voz 1. Solo á Jupiter adora,
que es Dios de los Dioses nuestros.
Voz 2. Adora al Dios, que lo es solo,
in-

incomprehensible é inmenso.
Voz 1. El es el honor del mundo.
Voz 2. El es el señor del cielo.
Voz 1. Teme el rigor de sus rayos.
Voz 2. Busca el agua de su pecho.
Desaparecense.
Cris. O qué ciegas confusiones
entre mi mismo padezco!
Dos espiritus estan,
uno malo, y otro bueno,
luchando dentro de mi;
uno me inclina á creerlo,
y otro me mueve á dudarlo,
y son falsamente opuestos:
quien de estas dudas podrá
rescatar mi entendimiento.
Dent. Pol. Carpoforo ha de pagarme
todo el enojo que tengo.
Cris. Aunque habla acaso esta voz,
yo la tomo por proverbio,
pues Carpoforo, que en Roma
fue el mas célebre maestro
en todas ciencias, y hoy,
del Emperador huyendo
por sospecha de christiano,
en los asperos desiertos
habita racional fiera,
ha de dar á mi deseo
la solucion de estas dudas,
y hasta entonces, pensamiento,
no me atormentes y aflijas,
dexame vivir.
Salen Polemio, Claudio y Escarpin.
Esc. Al viento
mi señor voces da. *Claud.* Entrad
todos. *Pol.* Crisanto, qué es esto?
Cris. Señor, tu estabas aqui?
Pol. No estaba, que ahora vengo,
traido, no sin cuidado,
del desentonado acento
de tu voz; y aunque tenia
negocios de grave peso
entre manos; pues me envió
Numeriano este decreto,
en que me manda buscar
los christianos encubiertos
en los montes, de quien es
Carpoforo amparo y maestro;
á cuyo efecto yo estaba
tambien á voces diciendo:
Carpoforo ha de pagarme
todo el enojo que tengo;
todo lo dexé al oirte:
de qué turbado y suspenso
estás? *Cris.* Yo, señor, de nada.
Pol. Con quien hablabas? *Cris.* Leyendo
estaba á solas conmigo,
y algun formado concepto
pronunciaria las voces,
que haber dado no me acuerdo.
Pol. Tus graves melancolias,
que hayan de quitarte, creo,
el entendimiento, si es
que tienes ya entendimiento.
Claud. Un hombre consigo á solas
ha de hablar tan descompuesto,
que ha de obligar, que á sus voces
todos turbados entremos?
Cris. Tal vez el afecto :: *Pol.* Calla,
no te disculpes con eso,
que no se ha de alzar con todo
un hombre solo un afecto;
bien, al mirarte aplicado
hoy á los libros, me alegro;
pero no la aplicacion
ha de ser con tanto extremo,
que te enagenen de todo,
padre, amigos, patria y deudos.
Claud. Un joven, á quien dotó
de tantas partes el cielo,
como son, nobleza, gala,
hacienda, valor é ingenio,
se ha de dar tanto á una pena,
que encerrado en su aposento,
la edad mejor de su vida
solo ha de gastar leyendo?
Pol. No te acuerdas de que eres
hijo mio? de qué tengo
hoy por el gran Numeriano,
generoso Cesar nuestro,
el gran gobierno de Roma,
y aun del mundo, pues gobierno,
primero Senador, todas
las provincias de su imperio?
De Alexandria, mi patria,
adonde los timbres tengo
de mi sangre, no me traxo
para repartir el peso
de su corona conmigo,
publicos recibimientos

 ha-

haciendo á mi entrada Roma;
si bien, merecido premio
de victorias, que le han dado,
ya mi pluma, y ya mi acero?
Pues por qué la vanidad
de mi hijo y mi heredero
no has de lograr, desfrutando
tantos desvanecimientos?

Cris. Señor, aqueste retiro,
en que me ves, no es efecto
de ingratitud á esas dichas,
negando el conocimiento;
es natural condicion
mia, que gusto no tengo
en la comun vanidad
de los publicos cortejos.
Y si viviendo conmigo
no mas, vivo mas contento,
para qué quieres que busque
lo que me ha de agradar menos?
Dexa que pase, señor,
de estas tristezas el tiempo,
que despues lograré aplausos,
que yo por mi no merezco,
sino por ser hijo tuyo.

Pol. No es mejor lograr primero
los aplausos en la edad
florida, y pasar el tiempo
en la decrepita y triste
la soledad? *Esc.* Todo eso
yo se lo diré mejor,
disfrazado en un exemplo.
Un mal Pintor compró una
mala casa, y muy contento
un mal amigo llevó
á enseñarla, lo primero
fue un mal aposento, y dixo:
veis ese mal aposento?
pues dexadmele blanquear,
y que yo le pinte luego
de mi mano á todo él,
las paredes y los techos,
y vereis que bueno queda.
A que el amigo, risueño,
dixo: bueno quedará;
mas si le pintais primero,
y le blanqueais despues,
quedará mucho mas bueno.
Dexate pintar, señor,
ahora del lucimiento,
y sobre aquesta pintura
caerá mejor el blanqueo;
porque, al fin, el mal Pintor
es bueno al venir el tiempo.

Cris. Digo, señor, que obediente
á tus leyes y preceptos,
yo procuraré emendarme
tanto desde hoy, que tu mesmo
me reconozcas ya otro. *Vase.*

Pol. Claudio, como padre, siento
de Crisanto las tristezas,
y que hayan de parar, temo,
en locura; pues tu eres
su primo, y su amigo, haciendo
ambos oficios, procura
saber de sus sentimientos
la ocasion, para que yo
la emiende, que te prometo,
que aunque yo llegue á saber,
que sea algun devaneo
de amor, que en aquella edad
esto será lo mas cierto,
no me disguste, ni enoje:
y no sé si diga, viendo
sus tristezas, que estimára
el saber que nacian de esto.

Esc. Un sacerdote de Apolo
tenia dos sobrinos necios,
sobre necios, miserables,
sobre miserables, puercos;
y viendo que hace amor limpios,
liberales y discretos,
no les decia otra cosa
que, enamoraos, majaderos:
y asi, aunque no lo esté ahora,
yo haré que lo esté muy presto,
por darte ese gusto. *Pol.* No es
eso lo que yo deseo;
que una cosa es desear,
ya sucedido, saberlo,
y otra, desear que suceda.

Claud. Lo que yo, señor, te ofrezco
es, que procure saber
la causa de que nacieron
sus graves melancolias;
y de intentar fuera de esto
divertirle y alegrarle.

Pol. Eso es lo que yo pretendo:
y asi, pues es fuerza ir
á obedecer el decreto

de

de Numeriano, buscando
christianos por los desiertos;
en aquesta ausencia, Claudio,
no llevaré otro consuelo,
que saber, que asistirás
tu á Crisanto. *Claud.* Yo prometo
no apartarme de su lado,
hasta que vuelvas. *Pol.* Aurelio?
Aur. Señor? *Pol.* Tu, en efecto, sabes
de ese monte en lo secreto
la cueva de Carpoforo?
Aur. A ponerle me prefiero
en tus manos. *Pol.* Pues la gente
con recato y con secreto
guia, que han de morir todos
quantos con él esten: cielos,
pues veis con la vigilancia,
la religion, culto y zelo,
que el honor de vuestros Dioses
solicíto, destruyendo
esta nueva ley de Christo,
que con el alma aborrezco,
premiadme con mejorar
de Crisanto los intentos.
Claud. Escarpin, dile á Crisanto,
que llevarle por hoy quiero
á que se entretenga. *Esc.* Y donde
hemos de ir á entretenernos?
que ya en este tiempo hay
pocos entretenimientos.
Claud. Fuera de Roma, en la via
Salaria está el alto templo
de Diana, en él habitan
los mas hermosos sugetos
de Roma, que como todas
las beldades, cuyo pecho
generosa sangre ilustra,
van desde sus años tiernos
á ser sus sacerdotisas,
criandose alli, hasta el tiempo
de tomar estado, es
de las hermosuras centro,
es de las bellezas patria,
y de las deidades cielo.
Y como es Minerva Diosa
de las selvas, y está puesto
su altar del bosque en lo mas
deleytoso y mas ameno,
salen á él todas las tardes
varios esquadrones bellos
de hermosas ninfas; y es
á jovenes caballeros,
que estan tambien sin estado,
permitido el galanteo,
á que le intento llevar
esta tarde. *Esc.* No lo apruebo,
porque encerradas bellezas,
en cuyos altos empleos,
el pensamiento mas digno,
es indigno pensamiento,
no divertirán quanto hay
que divertir en un pecho
lleno de melancolias;
mejor es que le llevemos
por Roma, donde hay palpables
deidades de carne y hueso.
Claud. Qué como hombre baxo hables!
Hay mas dicha, hay mas contento,
que adorar una hermosura,
bruxuleada entre los lejos
de lo imposible? *Esc.* Señor,
yo digo, qué será bueno;
pero hay bueno, y mejor. Mira:
Preguntabale á su hijuelo
una madre: Fulanico,
qué quieres, huevo ó torrezno?
y él dixo: Torrezno, madre;
pero echele encima el huevo:
no es malo que haya de todo.
Claud. Qué notable desacierto
fuera de la providencia,
ser comunes los afectos!
Ay, discretisima Cintia!
Mas dicha, mas bien no quiero,
que adorarte; mas qué mas?
si adorarte aun no merezco. *Vanse.*
Salen Nisida y Clori con una arpa.
Nic. Traes el instrumento? *Clor.* Sí.
Nis. Pues damele, porque en esta
verde apacible floresta,
que de esmeralda y rubí
guarnecen rosas y flores,
siendo su apacible esfera
dosel de la primavera,
matizado de colores,
probar quiero un tono, que
á una letra que escribió
Cintia ayer, compuse yo.
Clor. Qué asunto, señora, fue
el de la letra? *Nis.* El de estar
en

en un olmo un ruiseñor,
publicando de su amor,
ya el placer, ó ya el pesar.
Sale Cintia leyendo en un libro.
Cint. En tanto que las hermosas
discipulas de Minerva,
á la mas inutil yerba
vuelven en fragrantes rosas;
baxando á estas selvas bellas,
que esmaltadas de primores,
son verde cielo de flores,
son azul campo de estrellas:
quiero reclinarme aqui,
donde en Ovidio, mejor
leeré el remedio de amor.
Nis. Oye tono y letra. *Clor.* Di.
Canta Nisida.
Nis. Ruiseñor, que volando vas,
cantando finezas, cantando favores,
ó quanta pena y envidia me das!
Pero no, que si hoy cantas amores,
tu tendrás zelos, y tu llorarás.
Cint. En extremo agradecida,
hermosa Nisida, estoy
á la lisonja; desde hoy
vivir muy desvanecida
á mi presuncion le toca,
si tiene ya á que vivir,
presuncion que llega á oir
versos suyos en tu boca.
Nis. Es tu genio soberano,
bella Cintia, de manera,
que antes hoy quedar debiera
mi voz, por torpe, y por vano
castigado mi instrumento;
pues osa su consonancia
á deslucir la elegancia
de tu raro entendimiento:
Adonde vas por aqui?
Cint. La soledad discurriendo,
venia unos versos leyendo,
quando la dulzura oí
de tu voz, y ella el iman
de mis acciones ha sido;
ella tras sí me ha traido:
pero qué mucho, si estan
á tus acentos suaves,
suspendidas igualmente,
las clausulas de esta fuente,
las musicas de esas aves?
Merezca, ya que llegué,
Nisida, á tal ocasion,
oir la glosa, á la cancion.
Nis. Con verguenza la diré.
Canta Nisida.
Qué alegre y desvanecido
cantas, dulce ruiseñor,
las venturas de tu amor,
olvidado de tu olvido!
En ti, de ti entretenido,
al ver quan ufano estás,
ó quanta pena me das,
publicando tus favores!
pero no, que si cantas amores,
tu tendrás zelos, y tu llorarás.
Sale Daria como suspensa.
Dar. Detén, Nisida, la voz,
que no es bien, que de ese acento
hagais hoy capaz al viento,
que le publique veloz;
porque todos son agravios,
que haces á tu pundonor.
Qué son zelos? qué es amor,
para salir de tus labios?
Esta selva dedicada,
Nisida, á Minerva está,
no á Venus, pues como ya
vive de ti profanada
con tus canciones? Error
no ves que es, y accion liviana,
en el templo de Diana
cantar himnos al amor?
Mas si está Cintia contigo,
no me espanto de que estés
tan mal divertida. *Cint.* Pues
por qué lo dices? *Dar.* Lo digo,
porque tu siempre ocupada
en profanos libros vives;
versos lees, versos escribes,
cuya vanidad te agrada:
y si quieres de este error
verte convencida: qué es
el libro que ahora lees?
Cint. En los remedios de amor
leyendo estaba, en que bien
inferir, Daria, podrás,
quan mal informada estás
de mis estudios, pues quien
remedio lee á su cruel
pena, contra ella se aníma;

y cierto que no le estima
quien estudia contra él.

Nis. Con ese mismo argumento
te responda mi cancion,
desengaños de amor son
quantos pronuncia mi acento.

Dar. Remedios y desengaños
las dos á un tiempo buscais?
luego no lejos estais
de sus penas y sus daños.
Pues la que tiene por medios
buscar desengaños, ya
muestra que engañada está;
y la que busca remedios,
ya muestra, que algun mortal
dolor su pecho sintió;
porque ninguno buscó
el remedio antes del mal.
Luego con causa me ofendo
de veros hoy con engaños,
tu cantando desengaños,
y tu remedios leyendo.

Cint. Las acciones del acaso,
acciones, Daria, no son,
que con segunda intencion
se executan; y asi, paso
á otra cosa: no hay persona,
con ingenio ó sin ingenio,
que no la aplique su genio
á alguna cosa; eslabona
la variedad de exercicios,
que republica no hubiera,
si el natural no escogiera
las virtudes y los vicios;
cuya opinion asegura,
que Nisida se inclinó
á cantar, á escribir yo,
y tu á adorar tu hermosura.
Es mejor ocupacion,
que la de la habilidad,
la de la gran vanidad,
que tiene tu presuncion?
Qué mañana no te vi,
con aseo impertinente,
en el cristal de una fuente
enamorada de ti?
Con que volviendo al primero
argumento del amor,
es tu delito mayor,
si de tu cuidado infiero
segunda causa, pues quien
siempre con desvelo igual
no se parece á sí mal,
parecer quiere á otros bien.

Dar. Tan lejos mi voluntad
tiene esa solicitud
(no hable ahora mi virtud,
hable ahora mi vanidad.)
Tan lejos, digo, mi pecho
vive de quanto es amor,
que el imposible mayor,
de quantos la mano ha hecho
de Jupiter soberano,
me parece que seria,
que permitiese Daria
el atomo mas liviano
de amor á su pensamiento,
pues solo de una manera
posible el querer yo fuera,
y éste es desvanecimiento.

Cint. De qué manera nos di?

Dar. Quando un hombre hubiera estado
de mi tan enamorado,
que hubiera muerto por mi,
y entendiendo yo por cierto,
el que por mi amor murió,
entonces pudiera yo
amarle despues de muerto.

Nis. Fineza mal conseguida
fuera la de tanto amor,
si le habia tu favor
de costar antes la vida.

Cint. Que es vanidad considera,
quanto imaginando está
tu presuncion, que no hay ya
hombre, que de amores muera.

Dar. Pues habrá mas, siendo asi,
qué á ninguno querer bien?
que yo no he de amar á quien
antes no muera por mi.

Cint. A ambicion tan singular,
qué respuesta puede haber,
sino volver yo á leer,
y tu, Nisida, á cantar?
no haciendo caso de tanto
desden, que toca en locura.

Nis. Pues vuelvete á tu lectura,
mientras yo vuelvo á mi canto.

Dar. Pues yo, porque mas se aumente
el baldon que de mi haceis,
mien-

mientras que cantais y leeis,
me he de mirar en la fuente.
Salen Crisanto, Claudio y Escarpin.
Canta Nis. Ruiseñor, que volando vas
cantando finezas, &c.
Claud. No os agrada la belleza
de esta amena selva? *Cris.* Sí,
que el autor se esmeró aquí
de la gran naturaleza;
quien creerá que es la primera
vez, que aquesta selva piso?
Claud. Es segundo paraiso
de los Dioses esta esfera.
Cris. Y mas esta verde estancia,
donde ahora habemos venido,
pues tres objetos han sido
iguales en la distancia,
los que estamos admirando,
y aun tiempo asi estamos viendo;
quando una dama leyendo
aqui, otra dama cantando,
y otra dulcemente ociosa,
dando ella sola á entender,
que no tiene una muger
mas que hacer, que ser hermosa.
Esc. Dices bien, porque en mi vida
igual hermosura ví.
Claud. Pues si de las tres, que aqui
se han ofrecido, elegida
alguna hubiese de ser
de vuestro gusto, qual fuera?
Cris. No sé, que de una manera
las tres han sabido hacer
tres objetos, que en despojos
cautivan el pensamiento,
rindiendo el entendimiento,
los oidos, y los ojos.
La que canta, en su dulzura
da á entender su perfeccion:
la que lee, su discrecion;
la que calla, su hermosura.
Y asi, no agraviar intento
de la una la beldad,
de la otra la habilidad,
de la otra el entendimiento,
por no ofender á las dos:
mas si yo elegir hubiera ::-
Claud. Qual fuera?
Cris. La hermosa fuera.
Esc. Buena Pascua te dé Dios,
porque no hay cosa mas clara,
ni habilidad, ni saber,
que se iguale, con tener
una muger buena cara.
La raposa, y la perdíz
tuvieron una pendencia;
la raposa, por su ciencia,
queria ser mas feliz;
la perdiz por su hermosura;
á quien la otra decia:
bobaza, que cada dia
te caza quien te procura.
Y ella dixo: aunque bobaza,
con quanto tu sabes, no
sabes tan bien como yo
á qualquiera que me caza.
Nis. Clori, lleva ese instrumento,
que parece que he sentido
entre esos arboles ruido;
y ya retirarme intento:
corrida de imaginar,
que me hayan escuchado
esos hombres que han llegado. *Vase.*
Cint. A Claudio pude alcanzar
á ver desde aqui, é intento
mirar si me sigue, dando
á entender, que imaginando
me lleva mi pensamiento.
Si es que de amor al dolor
remedio no puede haber,
de qué me sirve leer
en los remedios de amor?
Dar. Contenta en esta espesura
quedo, porque no quisiera
que compañia me hiciera,
sino mi propia hermosura.
Claud. Crisanto, vuestra eleccion
en una parte he sentido,
quanto en otra agradecido;
pues en aquesta ocasion
sentí, que no os agradase
la que en el libro leía,
siendo asi, que sentiria
que vuestra voz la alabase.
Y pues la queja es tan una,
con el agradecimiento,
mientras yo seguir intento
los rumbos de mi fortuna,
probad la vuestra, y aqui
me esperad. *Cris.* Confuso quedo,
por-

porque á mi mismo no puedo
preguntarme yo por mi:
desde el instante que ví
esta rara perfeccion,
soy horror, soy confusion,
y en mil temores deshecho,
todo es Babilonia el pecho,
todo es Troya el corazon.
Esc. Pues comun de dos ha sido
entre los dos ese efecto,
que yo tambien te prometo,
que estoy perdiendo el sentido
desde que la ví. *Cris.* Atrevido,
loco, necio, pues tu habias
de sentir las ansias mias?
Esc. No, señor mio, que no
siento, sino las mias yo.
Cris. Dexa tan vanas porfias,
y véte, que por los cielos,
que te mate. *Esc.* Yo me iré,
que si la hablas, no sé
si podré sufrir mis zelos. *Vase.*
Cris. Atrevanse mis desvelos
á saber si sois, señora,
de aqueste cielo la aurora,
la Palas de esta campaña,
la Juno de esta montaña,
de estos jardines la Flora;
para que sepa primero
con que estilo hablar podrá
muda mi voz, aunque ya
que me lo digas no quiero:
porque si en vos considero
perfeccion tan soberana,
hermosura tan ufana,
que deidad os publicais,
Diana sereis, pues estais
en los bosques de Diana.
Dar. Si vos, para hablar conmigo,
quereis saber quien soy yo,
yo para hablar con vos, no,
quando á responder me obligo,
haciendo al cielo testigo
de mi rigor; y asi, quien
sois vos, altiva no es bien
preguntar, porque me oigais,
pues quien quiera que seais,
he de hablaros con desden.
Y asi, caballero, os pido,
que aqueste lugar dexeis,
y en la soledad me deis
el que yo hasta aqui he tenido.
Cris. Cuerdamente reprehendido
habeis, señora, el error
de preguntar mi temor
quien sois, pues tan bella estais,
que quien quiera que seais,
he de hablaros con amor.
Dar. Esa voz tan ignorada
vive de mi, que sospecho,
que la ha extrañado mi pecho,
aun despues de enamorada.
Cris. Luego no aventuro nada,
quando repetirla intento,
pues que vuestro sentimiento,
aunque la escuche, la ignora.
Dar. Si haceis, que aunque ignore ahora
la voz, no el atrevimiento;
y aunque asi como la oí,
al instante la olvidé,
volverla á oir sentiré.
Cris. Qué, ya la olvidasteis? *Dar.* Sí.
Cris. La voz de amor (ay de mi!)
se olvida, siendo el mas fuerte
rayo, que vibra la muerte?
Dar. Sí, que el rayo, donde entra,
no hace mal, si en nada encuentra.
Cris. De qué suerte? *Dar.* Desta suerte:
Si un rayo en parte cayera,
que abierta una puerta hallára
en frente de otra, pasára
sin que la casa encendiera:
y de la misma manera,
aunque amor rayo haya sido,
como un oido ha tenido
á otro en frente, no abrasó,
que por un oido entró,
y salió por otro oido.
Cris. Luego si ese rayo entrára
por puerta que no tuviera
correspondencia, encendiera
quanto en la casa encontrára?
Pues siendo asi, cosa es clara,
que me abrasen sus enojos,
siendo el corazon despojos,
pues sin abrasar y herir,
aun no es posible salir
rayo, que entra por los ojos.
Dar. Si me hubierais escuchado
lo que ahora dixe, bien creo,

 que

que hubiera vuestro deseo,
antes de hablarme, quedado
en silencio sepultado.
Cris. Pues qué dixisteis? *Dar.* No sé,
que un arrojo vano fue
de la grande altivez mia.
Cris. Sepa yo, qué contenia.
Dar. Que en mi vida no querré,
sino á quien muera por mi
de amor. *Cris.* Y despues de muerto
fuera vuestro favor cierto?
Dar. Bien pudiera ser que sí.
Cris. Pues yo os doy palabra aqui,
de aspirar á ese favor,
sacrificado al ardor
de vuestros rayos, señora.
Dar. Pues no me sigais ahora,
que aun no habeis muerto de amor.
Vase Daria.
Cris. En qué pecho á un tiempo mismo
se habrán (ó cielos!) juntado
tantas ansias? en qué pecho
se habrán visto asombros tantos?
Soy yo quien rendido aqui
al bellisimo milagro
de una hermosura, se olvida
de aquel primero cuidado
de sus estudios? qué hechizo,
qué frenesí, qué letargo
al alma dió por los ojos
aqueste divino encanto?
Qué deidad, interesada
en que no sepa los raros
misterios de un libro, pone
inconvenientes al paso,
procurando divertirme
de saberlos y alcanzarlos?
Pero qué digo? que una
pasion sucedida acaso,
no ha de ser bastante, no,
para enagenarme tanto.
Si de un astro la violencia
á una deidad me ha inclinado,
no me ha forzado, que no
fuerzan, sí inclinan los astros.
Libre tengo mi alvedrio,
alma y corazon, volvamos
á mas generosas dudas,
que las de amor; y pues Claudio,
Clicie del sol que enamora,
le va siguiendo los pasos,
y ese criado se ha ido,
y son aquellos peñascos,
en que remata esta selva,
de los huidos christianos
rustico albergue, á ellos quiero
acercarme, por ver si hallo
á Carpoforo, que él solo
puede, por docto y por sabio,
rescatar mi entendimiento
de la confusion que paso.
Qué intrincado laberinto
es en el que voy entrando!
Aqui la naturaleza
poco estudio puso, dando
á entender, que el desaliño
tambien es belleza; un rayo
del sol apenas registra
aqueste lobrego espacio:
penetraré sus entrañas,
que segun las señas traigo,
de humana planta no fia.
Alli á la margen de un claro
arroyo, que fugitivo,
hecho continuos pedazos
de la nieve de esos montes
trae mas derretido el campo,
está un caduco esqueleto,
á quien ha diferenciado
de los troncos, solamente
torpe el movimiento y tardo,
cadaver vivo parece:
ó tu venerable anciano,
que entre los vegetativos
eres ya racional arbol.
Ha estado Carpoforo al paño, y va á salir y al ver á Crisanto quiere volverse.
Carp. Ay de mi! Romano es este.
Cris. No temas, que, aunque Romano
no rigoroso te busco.
Carp. Pues qué me mandais, bizarro
joven, que vuestra presencia
ya ha desmentido el espanto?
Cris. Que me digais, os suplíco,
qual de estos duros peñascos,
cuyas entreabiertas bocas
estan siempre bostezando,
de un vivo encerrado es
rustica tumba de marmol?

en

en qual Carpoforo habita?
porque le vengo buscando,
que me importa hablarle. *Carp.* Yo
sin rezelo de mis daños,
lo he de decir: Carpoforo
soy. *Cris.* Dadme, padre, los brazos.
Carp. Y el alma en ellos, que no
sé qué aliento su contacto
me da, que rejuvenece
yerto verdor de mis años;
bien como caduco tronco,
á quien da la vid abrazos:
quien sois, heroyco mancebo?
Cris. Mi nombre, padre, es Crisanto,
hijo de Polemio soy,
primer Senador Romano.
Carp. Pues q̃ me mandais? *Cris.* No quiero
teneros en pie, sentaos. *Sientanse.*
Carp. Decís bien, que soy pared
que se está desmoronando;
á la boca de mi cueva,
que es esta, mejor estamos:
qué me mandais, caballero?
Cris. Desde mis primeros años
fuí inclinado á los estudios,
y leyendo libros varios,
en uno he encontrado una
dificultad, que no alcanzo;
tengoos á vos por el mas
docto varon, maestro sabio
de toda Roma, que desto
me informó allá vuestro aplauso,
y vengo á que me expliqueis
un lugar, porque no hallo
la razon de su sentido:
este es el libro. *Carp.* Mostradlo.
Cris. Abrid el principio de él,
que en el principio está el caso
que á preguntar vengo. *Carp.* Cielos,
son los Evangelios santos!
Cris. El libro besais? *Carp.* Y sobre
la frente le pongo, dando
indicios del gran respeto
con que le tocan mis manos.
Cris. Pues qué libro es? porque yo
entre otros le hallé acaso.
Carp. De la evangelica ley
basa y fundamento. *Cris.* Extraño
horror me habeis puesto. *Carp.* Como?
Cris. Como ya saber no aguardo
nada de él, pues que no dudo,
que serán magias y encantos.
Carp. No serán, sino verdades.
Cris. Como pueden serlo, quando
lo primero, que en él dice,
es (qué principio mas falso?)
que en el principio era el Verbo,
que estaba en Dios; y pasando
mas adelante, que el mismo
Verbo era Dios; y tornando
al Verbo, dice despues,
que fue hecho carne. *Carp.* Está claro,
porque aqueste Evangelista
en el principio va hablando
de Dios en quanto Divino,
y despues en quanto Humano.
Cris. Humano y Divino á un tiempo?
Carp. Sí, en un supuesto juntando
entrambas naturalezas.
Cris. Pues como, que no lo alcanzo,
es palabra que está en Dios,
y es Dios, y despues tomando
carne es Verbo, es Dios, es Hombre,
Christo, que murió clavado?
decid, como lo probais?
Carp. Es Dios, porque es increado,
sin principio y fin: es Verbo,
porque es tambien engendrado
del Padre, de quien procede
luego el Espiritu Santo,
siendo un Dios, y tres Personas,
cifra de misterios tantos:
Fe Catolica es, que una
Trinidad, un Dios creamos,
en un Dios, una tambien
Trinidad siempre adorando,
ni confundiendo Personas,
ni substancia separando:
del Padre una es la Persona,
otra la del Hijo amado,
otra Persona es tambien
la del Espiritu Santo;
mas en el Padre, en el Hijo,
y Espiritu. *Cris.* Asombro raro!
Carp. Una es la Divinidad,
gloria y poder igualando,
con una magestad sola;
porque aunque es.
Cris. De otros me espanto.
Carp. El Padre inmenso y eterno,

y por este mismo caso,
inmenso y eterno el Hijo,
é inmenso y eterno el Santo
Espiritu, no son tres
inmensos y eternos, claro
está, sino un solo eterno
é inmenso; de donde saco,
que aunque increados los tres,
solo son uno increado:
El Padre de nadie fue hecho,
ni creado, ni engendrado;
el Hijo engendrado sí
del Padre, no hecho ó criado;
y el Espiritu, ni hecho,
ni criado, ni engendrado
fue del Padre, ni del Hijo,
sino procedido de ambos:
esta es la Divinidad
de Dios en quanto á Dios; vamos
á su Humanidad. *Cris.* Teneos,
que son prodigios tan raros
los que habeis dicho, que es fuerza
atenderlos muy despacio;
dexadme que cobre aliento,
que suspenso y elevado
me tienen vuestras razones:
ah quien comprehendiera quanto
habeis dicho! Un Dios, y tres
Personas, con solo un mando,
una substancia, una esencia,
y voluntad? *Carp.* Sí, Crisanto.

Salen Aurelio y Soldados.

Aur. La cueva de Carpoforo
es aquella, y él sentado
está á su puerta, con otro,
leyendo. *Sold.* Pues qué aguardamos?
Aur. Como Polemio nos manda,
en prendiendolos, cubramos
su rostro, porque no puedan
conocerlos los christianos,
que son complices con ellos.
Sold. Daos á prision. *Cris.* O villanos.
Aur. Tapad las bocas. *Cris.* Yo soy.
Aur. No dén voces, y las manos
atras atad á los dos.
Cris. Mirad: que soy. *Carp.* Cielo santo,
llegó el dia á mi deseo.
Dent. Voz. Carpoforo, aun no ha llegado;
porque quiero acrisolar
la constancia de Crisanto,
no le guardo; pero á tí
de esta manera te guardo.

Desaparece Carpoforo, y sale Polemio.

Pol. Qué ha sido esto? *Aur.* Un prodigio
á Carpoforo aqui hallamos,
y á este christiano con él;
teniendo presos á entrambos,
él se desapareció.
Pol. Valdrianle los encantos
de que los christianos usan,
y ellos tienen por milagros.
Sold. Por el monte van huyendo
á tropas. *Pol.* Seguid á quantos
halleis, y dexad aqui este,
seguro está, pues le guardo:
misero de ti, quien eres?
para verte te destapo,
porque tu rostro me informe
de tus desdichas: Crisanto?
qué es esto? *Cris.* Valgame el cielo!
Pol. Tu hablando con los christianos?
tu en sus cuevas escondido?
y tu preso? Para quando,
inmenso Jupiter, son
las iras de vuestros rayos?
Cris. A preguntar una duda,
que en tus libros habia hallado,
por estas montañas vine
á Carpoforo buscando,
y:: *Pol.* Calla, calla, que ya
discurro quien ha causado
este suceso, tu tienes
ingenio mal aplicado;
pues quanto estudias, son solo
vanidades, que en humanos
libros el ocio escribió;
y de esta pasion llevado,
á aprender habrás venido
sus magias y sus encantos.
Cris. No es magia la que vine
á aprender, misterios altos
sí de su fe, á quien ya debo
admiraciones y espantos.
Pol. Calla otra vez, calla, niega
la pronunciacion al labio:
tu hablas de ellos con respeto?
Dent. Aur. Los dos aqui se quedaron.
Pol. Volveré á cubrirte el rostro,
no vean estos soldados
quien eres, porque no sepan

esto,

esto, que ha de ser agravio
de mi honor, hasta intentar
de otra suerte remediarlo.
Cris. Dios, que hasta ahora ignoré, *ap.*
dame tu favor y amparo,
que hasta conocerte mas,
sufriré inmensos trabajos.
Aur. Aunque el monte hemos corrido,
á ninguno hemos hallado.
Pol. Llevad á Roma este preso;
y mirad, que á todos mando,
que nadie el rostro se atreva
á descubrirle: qué aguardo,
cielos, que del pecho yo
el corazon no me arranco?
qué he de hacer en tantas dudas?
si digo quien es, infamo
con su culpa mi nobleza;
y mi lealtad, si la callo:
pues con solo hallarle aqui,
quebranto al Cesar el bando.
Castigaréle? es mi hijo:
libraréle? es mi contrario:
pues entre estos dos extremos
haya un medio? no le hallo;
que como juez, le aborrezco;
y como padre, le amo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Claudio y Escarpin.

Claud. En efecto no parece?
ni de ninguna manera
se sabe de él? *Esc.* Desde el dia
que de Diana en la selva
tu conmigo le dexaste,
y yo, señor, con aquella
beldad, no pareció mas;
sabe amor lo que me cuesta.
Cland. De tu lealtad no lo dudo.
Esc. Pues aunque lealtad parezca,
no es todo lealtad. *Claud.* Pues qué?
Esc. Imaginaciones negras
de pensar, que alli encubierto
se quedó á vivir con ella.
Claud. Si yo aqueso imaginára,
consuelo, Escarpin, tuviera,
no sentimiento. *Esc.* Yo no,
sino una maquina entera
de sentimientos. *Claud.* Por qué?
Esc. Acá son ciertas quimeras
de un desesperado amor,
que con zelos me atormenta.
Claud. Tu amor y zelos? *Esc.* Yo zelos
y amor; soy alguna bestia?
Claud. De Daria? *Esc.* Yo no sé,
si es Daria, diese ó diera:
pero sé, que tomaria,
tomára, y tomase de ella
qualquier favor subjuntivo.
Claud. Tu de tan rara belleza?
Esc. Sí, que no fuera tan rara
sin mi. *Claud.* Pues en qué manera?
Esc. Enamoró e Vinorre
(nadie en el computo muerda
de los tiempos; porque ha habido
Vinorres en todas eras)
de una dama muy hermosa,
á quien Vinorres finezas
iba diciendo al estribo
una tarde; muy severa
otra dama, que alli iba,
dixo: Es posible, no tengas
desconfianza de que
te enamore un simple? y ella
muy galante respondió:
Nunca he tenido soberbia
de hermosa hasta hoy; porqne
no es hermosura perfecta
la que no celebran todos.
Claud. Qué frialdad!
Est. Frialdad es esta?
Claud. Dexa locuras, que sale
mi tio. *Esc.* De sus tristezas
bien da su semblante indicios.

Salen Polemio y Criados.

Claud. Sabe Jupiter la pena,
señor, con que siempre llego
á ponerme en tu presencia.
Pol. Claudio, no dudo que tu
tan como propio las sientes.
Claud. Palabra te dí de que
á Crisanto:: *Pol.* Cesa, cesa,
no vuelvas á repetirlo,
porque á sentirlo no vuelva.
Claud. En fin, para saber de él,
no han sido tus diligencias
bastantes? *Pol.* No me atormentes
con preguntas, que aunque quiera
no darte respuesta, anda

muy lista la respuesta,
por salir del pecho mio,
y es probar mi resistencia.
Claud. Pues qué recatas de mi?
sabiendo que hay en mis venas
sangre tuya, y que mi vida
está siempre á tu obediencia?
Descansa, señor, conmigo,
hableme una vez tu lengua,
de quantas me hablan tus ojos.
Pol. Salios todos allá fuera.
Esc. Ay bellisima Daria,
quien á mano te tuviera,
para ofrecerte dos cuentos,
aunque ninguno de renta! *Vanse.*
Claud. Ya, señor, solo has quedado.
Pol. Pues escucha, que aunque sea
prevaricar el intento
del secreto, á que me fuerzan
mis desdichas, es forzoso
decirlas; porque no tengan,
oprimidas del silencio,
disculpa, sino licencia
para romperle; y asi,
quiero honestar su violencia,
haciendo yo voluntad,
lo que ellos han de hacer fuerza.
Crisanto (Claudio) no está
ausente, en mi casa mesma
está Crisanto; á los Dioses
pluguiese (ay de mi!) que fuera
sepultura, y no prision,
este quarto que le encierra:
que esté en mi casa, y que esté
preso y encerrado en ella,
es preciso que te haga
gran novedad; pues espera,
que mas novedad te hará
quando mas la causa sepas.
Aquel infelice dia,
que yo al monte, y tu á la selva
fuimos, en él le hallé yo,
si tu le perdiste en ella.
Prendieronle mis soldados
á la boca de su cueva
con Carpoforo: ó aqui
me dén los cielos paciencia!
que no le vieran, fue dicha,
el rostro; porque no vieran
en la cara de su cuerpo
el semblante de mi afrenta.
Prendieronle sin mirarle,
que como la orden era
taparles el rostro, fue
aun antes que le prendieran,
porque de espaldas estaba,
la primera diligencia.
Huyó, valióle su magia
á aquesa racional fiera
de Roma, monstruo dos veces
por costumbres y por ciencias.
Quedó, pues, preso Crisanto,
á tiempo que por las peñas
los christianos en sus grutas
caminan á su defensa.
Los soldados los siguieron,
solos quedando en aquella
rustica estancia los dos,
descubríle, considera
padre y juez en una causa,
tan abominable y fea,
como haber contravenido
alli á los Dioses y al Cesar;
con un hijo delinquente,
donde tan preciso era,
que militasen iguales
el rigor y la clemencia.
Venció la clemencia, en fin,
dixele, que se escondiera,
no lo consiguió infeliz;
porque al mismo instante llegan
los soldados, y seria
otra desdicha mas fiera,
que tuviesen de callarme:
lo mas pues, que en su defensa
entonces pude hacer, fue
que nadie le descubriera.
Traxele preso, en efecto,
y haciendo misterio que era
justo, que aquella prision
en Roma no se supiera
por los complices, mandé
traerle á mi casa mesma;
de alli á unos dias supuse,
(ó poderosa violencia,
qué no facilitas! qué
no arrastras! qué no atropellas!)
supuse, digo, un esclavo,
cuya inocente cabeza
destroncada, reparó

el

el golpe de mi sentencia.
Dirás tu ahora: pues ya
emendada la deshecha
fortuna del lance, como
hoy le ocultas y le encierras?
Y responderéte yo,
lleno de dudas diversas,
que aunque es verdad, que no quise,
que publico (ay de mi!) fuera
su castigo, claro está;
tampoco quise que viera
tanta piedad en mi pecho,
que no temiese mi ofensa.
Los castigos de los padres
executados, reservan
los de los verdugos, Claudio,
con tan grande diferencia,
quanto hay de una mano que honra,
á una que hiere y afrenta.
Cesó el rigor, en efecto,
que los de los padres cesan
facilmente: mas qué mucho,
si la mano (ay de mi!) mesma
que alientan contra los hijos,
contra sí mismos la alientan.
Entré un dia en la prision
con deseo (quien lo niega?)
ya de perdonarle, y quando
pensé que lo agradeciera,
viendo en mi una reprehension
mas, que rigorosa, cuerda,
tan afecto á los christianos
me habló, y con tan grandes veras
en defensa de su ley,
que apurada mi clemencia,
acudió al primer castigo,
cerré ventanas y puertas,
cargandole de prisiones,
de grillos y de cadenas,
dandole á comer por tasa,
todo por mi mano mesma,
que no me atreví á fiar
de nadie estas diligencias.
Bien pensarás, que aqui páran
mis desdichas, pues espera,
que pasan tan adelante,
que es ahora quando empiezan:
aquestos sucesos tanto
le privan y le enagenan,
que olvidado de sí mismo,
de sí mismo no se acuerda:
Nada á proposito habla,
locuras son manifiestas
quantas dice, desatinos
quantos imagina y piensa:
Muchas veces le escuché,
porque elevada y suspensa
siempre el alma, nunca atiende
á quien sale, ni á quien entra.
Unas le oigo lamentar
de una tirana belleza,
diciendo: Pues que ya muero
por ti, tu favor merezca.
Otras dice: Como tienen
tres Personas, y una Esencia?
cosas, que allá los christianos
en su ley tienen por ciertas.
De suerte, que está mi vida
en varias dudas envuelta,
si le pongo en libertad,
no dudo, segun le ciegan
discurso y entendimiento
de los christianos las ciencias,
que se declare christiano,
cosa que es preciso, sea
publica nota en mi sangre,
vil infamia en mi nobleza.
Si le tengo en la prision,
segun es su gran tristeza,
melancolico y confuso,
no dudo que el juicio pierda.
Y finalmente, yo tengo,
sobrino, por cosa cierta,
que estos magicos christianos
hoy hechizado le tengan,
y que en odio de mi sangre,
y de mi oficio en ofensa,
hoy en Crisanto mi hijo
de mis justicias se vengan.
Dime, pues, lo que he de hacer,
aunque antes que la respuesta
tu sutil entendimiento
me dé, quiero que le veas,
ó porque mejor lo pienses,
ó porque mejor atiendas
para que pido el remedio:
aqueste es el quarto, llega,
que en viendole, me dirás
si es menos mal que asi muera,
que el que, dexado llevar
de

de sus afectos, ofenda
su ilustre sangre, manchando
mis blasones sus afrentas.

Corre una cortina, y está Crisanto en una silla con cadenas y grillos.

Claud. Lo que asi he sentido verle,
no es posible que encarezca.

Pol. Ténte, no pases de aqui,
que no quiero que en ti advierta,
porque le quiero escusar
de verse asi la verguenza.

Claud. Desde aqui escuchar podremos
lo que le dictan las penas.

Cris. Quien en la humana suerte habrá tenido
juntos tantos efectos desiguales?
males, pues no bastó haber sido males,
sino males opuestos haber sido.
A el cielo vida, por saber le pido
de un Trino Dios misterios celestiales;
muerte le pido, por mirarme en tales
penas, de una beldad favorecido.
Pues como vida y muerte mi desvelo
es posible, que al cielo á un tiempo pida,
si es pedir juntos pérdida y consuelo?
Mas acierto á pedirle, no me impida
vida ó muerte, supuesto que es el cielo
arbitro de la muerte y de la vida.

Pol. Mira si he dicho yo bien.

Claud. Todo es confusas ideas.

Corre la cortina.

Pol. Volvamos á salir antes,
Claudio, que no nos sienta,
y dime, qué haré, pues ves
el dolor que me atormenta.

Claud. Aunque es, señor, osadía
que yo á tus canas me atreva
á dar consejo, tal vez
joven se vió la prudencia;
proporcionado un castigo
muchos defectos emienda,
mas un castigo sobrado
irrita muchas paciencias.
Un instrumento lo diga,
si le mide el que le templa,
suena bien, mas si le sube
mas de su punto, disuena.
No se ha de querer tirar,
señor, tan alta una flecha,
que porque salga mas fuerte,
se rompa el arco ó la cuerda.
Bien en estos dos exemplos
te he dado á entender, que sean
bastantes, mas no excesivos:
las reprehensiones modera,
pues son extremos; y en fin,
tome el medio tu advertencia,
escarmentando á Crisanto
suaves las diligencias,
que las diligencias fuertes
destruyen, y no escarmientan.
Sacale, pues, de prision,
y por bien, señor, le lleva
á los principios, que infante
está el peligro, y sin fuerza.
Si que esos viles christianos
le han hechizado, rezelas,
remedios hay, que en efecto,
provida naturaleza,
ningun veneno crió,
sin criar la contra yerba.
Y si quieres finalmente,
que de todas sus tristezas
se olvide, y que solo acuda
á una accion, y sea perfecta:
dále estado, é imagina,
que no hay cosa que mas tenga
á raya, hasta el pensamiento,
que el cuidado, y la asistencia
de la esposa y la familia,
advirtiendo, que no sea
mas poderosa esta vez,
que el gusto, la conveniencia;
elija él, que si á su gusto
él se casa, aunque pretenda
divertirse, no podrá
despues, porque es cosa cierta,
que un marido enamorado,
de nadie, señor, se acuerda.

Pol. Con nada el consejo puedo
pagar, sino con que veas
que le acepto, que este es
el premio del que aconseja:
y pues entre los extremos
el medio elegír es fuerza,
hoy saldrá de su prision
Crisanto, mas de manera,
que para ausentarse, Claudio,
tampoco libertad tenga.

Aque-

Aquese quarto, que cae
al jardin de Apolo, ordena
que le aderecen y cuelguen
de ricos paños y telas,
prevénle costosas galas,
haz que toda la nobleza
de la juventud Romana
aqui á jugar con él venga;
traele musicos, y en fin,
echese un bando, que aquella
muger ilustre por sangre,
que á divertirle se atreva
de sus pasiones, curando
con el amor la tristeza,
será su esposa, aunque humilde
por el caudal y la hacienda;
y si aquesto no bastáre,
daré un talento de renta
al medico que le cure,
haciendo en él experiencias.

Vase, y sale Escarpin.

Claud. O piadoso amor de padre!
qué, qué no harán tus finezas
por la vida y la salud
de un hijo? *Esc.* Señor, merezca,
por Baco, que este es el Dios
por quien los picaros ruegan,
saber qué secreto es este?
Claud. Poco importa, que lo sepas,
tu, si lo han de saber todos:
Crisanto de aquesta ausencia
malo ha venido. *Esc.* Qué trae?
Claud. Nadie hay que su mal entienda,
porque él no dice su mal,
sino por ocultas señas.
Esc. Pues mal hace en no decirlo
claro; dolores y penas
no se han de decir por frases:
Doliale á un hombre una muela,
vino un barbero á sacarla,
y estando la boca abierta,
qual es la que duele? dixó;
dióle en culto la respuesta,
la penultima diciendo:
el barbero, que no era
en penultimas muy ducho,
le echó la ultima fuera:
á informarse del dolor
acudió al punto la lengua,
y dixo en sangrientas voces:
la mala, maestro, no es esa;
disculpóse, con decir:
no es la ultima de la hilera?
Sí, respondió, mas yo dixe
penultima, y ucé advierta,
que penultimo es el que
junto al ultimo se asienta.
Volvió, mejor informado,
á dar al gatillo vuelta,
diciendo: en efecto es
de la ultima la mas cerca?
Sí, dixo: pues vela aqui,
respondió con gran presteza,
sacandole la que estaba
penultima, de manera,
que quedó, por no hablar claro,
con la mala, y sin dos buenas.
Claud. Pues aun hay mas novedad,
vén, y sabrás lo que ordena
Polemio por la salud
de Crisanto, de quien piensa:-
Esc. Qué? *Clau.* Que hechizado le tienen
los christianos: Cintia bella,
pues hoy no puedo ir á verte,
perdoname tanta ausencia. *Vase.*
Esc. Mientras andan estas cosas,
en informandome de ellas,
á verte, hermosa Daria,
iré, mi amor no te ofenda,
pues nacer para querida
es pension de la belleza.

Sale Daria de caza, con arco y flechas.

Dar. Zefiro fugitivo,
que con las plumas de mi arpon altivo,
no corres, sino vuelas,
si tan veloz anhelas,
por morir dulcemente,
desangrado en el baño de esa fuente,
aguarda la lisonja de otra herida,
acabarás mas presto con la vida,
pues por lisonja un infeliz advierte
quanto le facilita mas la muerte.

Cae junto á una boca de una cueva.

Pero valgame el cielo!
estatua viva soy de fuego y yelo;
pues tropezando acaso,
dexé de sepultarme (extraño caso!)
en una infausta, en una horrible boca,
que está abierta en la falda de esta roca,
por donde con pereza

el monte melancolico bosteza,
á otro paso que diera,
su obscuro abismo fuera
de mi ultimo aliento
rustica pira, nuevo monumento:
grande pavor me pone solo el vellos;
q encerrados misterios habrá en ellos,
que con asombro tanto,
da miedo, causa horror, y pone espanto?
y mas ahora que oyó la ilusion mia,
que en su centro dulcisima armonia
Suenan instrumentos musicos dentro.
un instrumento informa:
la soledad qué de fantasmas forma!
pero quiero escuchar, que en mudo acento
de voces se acompaña el instrumento.
Cant. dent. Feliz mil veces el dia,
que piadoso el cielo vea,
que este obscuro centro sea
el sepulcro de Daria.
Dar. El dia ha de ser (ay de mi!)
feliz, que este centro duro
sea monumento obscuro
de mi triste vida? *Mus.* Sí.
Dar. Pues quien felicidad vió
en tan infelice suerte?
no será rigor tan fuerte
desdicha, y no dicha? *Mus.* No.
Dar. Pues como, ó vil fantasia,
puede ser que ahí dichas vea?
Mus. El lo dirá, quando sea
el sepulcro de Daria.
Dar. Pues quien ordena, que yo
muera sepultada aqui?
Mus. Daria, el que ya por ti
enamorado murió.
Dar. El que ya por mi murió,
(ay cielos!) enamorado?
si acaso desesperado
aquel joven, á quien yo
tan cruel le respondí
en la selva el otro dia,
diciendo, que le querria
despues de muerto, por mi
se arrojó á esta cueva, y hoy
intenta aqui sepultado,
verse de mi amor pagado
despues de muerto? Yo estoy
sin alma, que ya no es mia.
Dent. Cint. Corred presto, no se crea
que este obscuro centro sea
el sepulcro de Daria.
Dar. Aqui, y hácia alli voces
confusas suenan ya, como veloces,
aqui en clausulas dulces suspendidas,
y alli en concavos huecos repetidas:
ó si ya aquel rumor la gente fuera,
que conmigo salió á esta verde esfera,
porque en tal soledad su compañia
templase mi dolor.
Sale Cintia con arco y flecha.
Cint. Bella Daria,
hasta venir á verte, mi cuidado
las entrañas del monte ha penetrado.
Dar. Disimular espero
la confusion á que rendida muero,
si es que en sucesos tales
sabe el valor disimular los males.
Corriendo el campo ufana,
por imitar en todo hoy á Diana,
vagando el horizonte,
dexé la selva, penetrando el monte,
empeñada en seguir herido un gamo,
á quien apenas fulminante ramo
habia roto la frente,
por no tener aun años que se cuente,
no le alcancé, porque esa abierta boca,
bostezo formidable de la roca,
el paso me detuvo.
Cint. En confusion mi pensamiento estuvo,
hasta hallarte, temiendo que una fiera
encontrases. *Dar.* A Jupiter pluguiera,
y que muerta á sus manos,
me escusára castigos mas tiranos:
pero en vano lo siento,
pues todo sombras es mi pensamiento,
que mal hallar podia
musica aqui. *Sale Nisida.*
Nis. Bellissima Daria,
sabia Cintia, á buscaros he venido.
Cint. Qué hay, Nisida, de nuevo?
Nis. Apenas á contaroslo me atrevo,
porque solo de paso
á un hombre lo escuché, q ahora acaso
el monte discurria,
diciendo, como ya Roma tenia
premios á la hermosura de la dama,
que

que con licito amor, publica fama,
tan atractiva fuese,
que al hijo de Polemio le pudiese
sanar de una tristeza. *Cint.* Qual ha sido
de eso la causa? *Nis.* Eso no he sabido,
pero hácia aqui un soldado
por la via Salaria ha atravesado,
de él mejor lo sabremos.
Cint. Llamale, y la verdad examinemos.
Dar. Qué distintas mis penas
de asombro estan, y confusiones llenas!

Sale Escurpin.

Nis. O tu, que aquestos amenos
campos discurriendo vienes.
Esc. O tu, y quatrocientos tues,
qué me mandas? qué me quieres?
Nis. Dinos, qual ha sido un bando,
que en Roma publicamente
hoy se ha echado? *Esc.* Sí diré,
que por cuento me compete,
sino me turba y al decirle,
el estar Dária presente,
porque ninguno hablar sabe
delante de la que quiere.
Polemio, gran Senador
de Roma, en cuyos valientes
hombros fia Numeriano
todo el peso de sus leyes;
un hijo tiene, Crisanto
es el nombre suyo, este
se fue á caza de novillos
una vez entre otras veces;
y como á los que se van,
echar una corma suelen,
para encormados no hay corma,
como las propias mugeres.
Esta le quieren echar,
porque castigarle quieren:
Item mas, dicen, que una
gran tristeza, que padece,
causada es de los hechizos
de christianos, que aborrecen
su sangre, por ser el juez
su padre, que les ofende,
contra él han hecho, en odio
de nuestros Dioses, y él siente
tanto este mal, que no hay cosa,
que le alivie y que le alegre.
Numeriano, como es cierto,
que tanto á Polemio quiere,
ha mandado publicar
por Roma, que la que fuere
tan feliz por su hermosura,
ó por su ingenio excelente
tan dichosa, ó por sus gracias
tan poderosa, que temple
su pasion, porque en efecto
á todo el amor lo vence,
la dará (como sea noble)
con que á ser su esposa llegue,
riquezas, que se aventajen
á quantas Polemio tiene,
sin otros mil prometidos
al que curarle supiere.
De modo, que hoy tiene Roma,
como triunfos y laureles
para los doctos maestros,
y los capitanes fuertes,
para la hermosura gala,
ingenio y gracia, de suerte,
que no hay dama en Roma ya,
que á sus solas no se piense
vencedora, que ninguna
hay que preferir no intente,
unas por sus vanidades,
y otras por sus intereses;
las feas por no sé qué,
que á su sagrado se atiende.
Con esto, á Dios, que si vine,
hermosa Daria, por verte,
con haberte visto, es justo,
que de tus ojos me ausente. *Vase.*
Cint. Rara novedad! *Nis.* No habrá
beldad, que vencer no intente,
una vez que se ve en Roma
certamen entre mugeres.
Cint. Segun eso, ya mostrando
lo bien que esto te parece,
das á entender, que no extrañas
el ir, Nisida, á oponerte.
Nis. Si en quanto es musica, el cielo
puso el encanto mas fuerte,
pues con la musica el mas
sañudo hechizo se vence,
rustica fiera se amansa,
y cauta sierpe se aduerme,
y hasta malos genios, que
son espiritus rebeldes,
se ausentan, y en este arte
fuí yo la mas excelente,

mal haré en no lograr hoy
tan altivos intereses,
como llegar á mirarme
dulce esposa de quien tiene,
por hijo del Senador,
riquezas tan eminentes.
Cint. Aunque la musica es cierto,
que tantas artes prefiere,
es en efecto una voz,
que se lleva el ayre leve;
y aunque es verdad que regala,
en el mismo ayre se pierde:
yo, que dada á mis estudios,
no hay ciencia en que no me esmere;
y en la poetica, que es
arte que enseña y advierte,
les hago ventaja á muchos
ingenios, que ahora florecen:
Mejor, Nisida, podré
la victoria prometerme,
pues es musica del alma
la que al ingenio suspende.
Si bien, solo en una cosa
hoy estamos diferentes
las dos, y es en que á ti ha sido
interes el que te mueve,
y á mi solo vanidad
de que otra á triunfar no llegue,
porque vea Roma, que
el ingenio en las mugeres
es la mayor perfeccion,
y que á todas se prefiere.
Dar. Interes y vanidad
son las dos cosas que pueden
hoy á ti, Cintia, obligarte,
y á ti, Nisida, moverte
á probar esa aventura,
que tan dificil parece:
culpadas estais las dos
en mi opinion, pues en este
caso, habiendo oido, que es
el mal que este hombre padece
hechizos que los christianos
han hecho, porque aborrecen
á nuestros Dioses, ninguna
de parte de ellos se mueve.
Yo, pues, que sola esta vez
he de creer á las fuentes,
que es sin igual la hermosura,
que me han dicho tantas veces;
sacrificarla á los Dioses
intento, para que llegue
á verse la poca fuerza
que en sí los christianos tienen.
Nis Segun eso, publicada
nuestra competencia viene
á estar. *Cint.* Sí, desde este punto
será preciso que empiece.
Nis. Voz, pues eres dulce encanto,
esta vez me favorece,
para que por ti merezca,
llegar rica y noble á verme. *Vase.*
Cint. Ingenio, pues eres alma,
muestra esta vez que lo eres,
para que tus vanidades
se coronen de laureles. *Vase.*
Dar. Hermosura de los Dioses,
hoy muestra que lustre tienes,
para que ellos por ti vivan,
y yo vencedora quede. *Vase.*

Salen Polemio y Claudio.

Pol. Está todo prevenido?
Claud. Todo está ya de la suerte
que has ordenado: este quarto,
que cae sobre esos vergeles,
tiene de costosas telas
guarnecidas las paredes,
dexando á parte los blancos
lugar para los pinceles,
donde la naturaleza
á sí misma se desmiente;
los jardines han sacado
flores, rosas y claveles,
mas aseadas, qué mucho,
si corren todas las fuentes
para que en ellas se miren?
despues prevenidas tienen
galas, musicas y juegos:
y todo esto finalmente
pára en que Roma no sabe
que es lo que en ella sucede,
que como haber academia
de hermosuras excelentes,
ingenios y gracias, es
cosa no vista otras veces;
todas las damas de Roma
se han prevenido, que tiene
gran decoro la porfia,
en que ser su esposa espere
la que le agrade, y asi,
nin-

ninguna hay que se desdeñe
de venir á estos jardines
á ser de él vista, y á verle.
Pol. O quiera Jupiter, Claudio,
que todo aquesto aproveche,
para quitarme un rezelo
de lo que mi zelo teme.
Sale Aurelio.
Aur. Señor, un medico docto
dice, que visitar quiere
á Crisanto, de la fama
llamado ha venido. *Pol.* Entre.
Sale Carpoforo.
Carp. Cielos, pues para el efecto *ap.*
que me guardasteis es este,
dadme valor, aunque yo
en poco tengo la muerte.
Permiteme, gran señor,
que tu invicta mano bese.
Pol. Venerable anciano, alzad
del suelo, que me parece,
segun el veros me alegra,
que vos traereis solamente
la salud de mi hijo. *Carp.* El cielo
quiera que su cura acierte.
Pol. De donde sois? *Carp.* Soy de Atenas.
Pol. Esa es la patria eminente
de todas las ciencias. *Carp.* Bien
se enseñan alli, y se aprenden:
el deseo me ha traido
de serviros solamente
á esta ocasion: qué mal es
el que Crisanto padece?
Pol. Profundas melancolias;
y si he de hablar claramente,
que hasta escrupulos es bien
que al medico se revelen,
hechizado está Crisanto,
que estos christianos aleves
se han vengado en él de mi;
de todos principalmente
Carpoforo, un hechicero,
llegue el dia en que me vengue.
Carp. Quieralo el cielo, porque *ap.*
el de mi martirio llegue;
y donde Crisanto está?
Pol. Ahora saldrá, donde verle
podreis; y ved, que en el alma
está todo su accidente.
Carp. Pues yo el alma he de curarle,
si el cielo me favorece.
Suenan dentro instrumentos.
Claud. Pues ya sale de su quarto,
segun avisan y advierten
estas voces, que á su mal
triste dan musica alegre.
Salen los que pudieren vistiendo á Crisanto de ga a, y canta la Musica.
Cris. Callad, que la pena mia
con voces no se divierte,
y la musica es muy fuerte
cura á la melancolia,
pues mas con ella se aumenta.
Uno. Esto tu padre mandó.
Cris. Es, porque él nunca sintió
el dolor que me atormenta,
que si con él hoy se hallára,
mas remedios no pudiera,
que sintió mi pena fiera.
Pol En que estoy aqui repara,
Crisanto, y en que no quiero
llevar por mal tu rigor,
por ver si es por bien mejor.
Cris. No, señor, que darte espero
mejora de mi cuidado,
y mas mi pena aliviaba
la soledad en que estaba;
por qué alli no me has dexado
morir? *Pol.* Porque mi piedad
hoy solicíta curarte,
y aqui viene á visitarte
un gran medico. Llegad.
Cris. Qué es lo que miro? (ay de mí!)
Carp. Con tu licencia, bien creo,
que podré hablarle. *Cris.* Qué veo?
no es Carpóforo el que ví?
mi placer encubriré.
Carp. Qué es, señor, lo que sentís?
Cris. Pues á curarme venis,
claramente os lo diré.
Yo tengo una gran tristeza,
y ésta en mi imaginacion
carga tanto el corazon,
que es en mi naturaleza.
Carp. De qué esa tristeza pudo
ocasionarse? *Cris.* Yo he sido
inclidado á haber leido:
y algunas cosas que dudo,
me ponen en confusion
de

de imaginar si es asi
lo que leí. *Carp.* Pues de mi
tomad aquesta leccion:
la Fe en todas cosas fue
la que mas facilitó
la dificultad; y yo
ós he de curar con Fe;
y asi, es bien que la tengais
conmigo. *Cris.* De vos infiero
mi bien, y tener espero
la Fe que me aconsejais.
Carp. Dadme lugar de que alli
le hable, que á solas, señor,
se declarará mejor.
Hasme conocido? *Cris.* Sí,
por señas de que tu eres
el que de mi te ausentaste,
y en el riesgo me dexaste.
Carp. Dios lo hizo, y si ver quieres
que suya fue esa obra, dí,
si él de allí no me ausentára,
pudiera ser que llegára
á hablarte, y á verte aqui?
Cris. No. *Carp.* Luego su providencia
fue justa, pues me guardó,
para que te busque yo,
y te dé la inteligencia
mas despacio de las cosas,
que causan tu confusion.
Cris. Ellas misteriosas son,
pero muy dificultosas.
Carp. Todo es facil al que cree.
Cris. Qué he de hacer, que ya lo intento?
Carp. Cautivar tu entendimiento.
Cris. Pues yo le cautivaré.
Carp. Lo primero es, recibir
el bautismo. *Cris.* Yo le pido
á tus pies, padre, rendido.
Carp. No demos que presumir
ahora, que puede hacernos
el secreto sospechosos,
pues viviendo cuidadosos,
podemos cada dia vernos.
Y yo te bautizaré
despues que, catequizado,
te haya, Crisanto, enseñado
los principios de la Fe.
Solo lo que ahora te advierto,
es, que te aguarda y espera
la lid mas sangrienta y fiera
de los hombres, pues es cierto,
que de mugeres buscado,
de deseos combatido,
de lascivias oprimido,
y de deleytes cercado,
te has desde este dia de ver:
no te dexes vencer de ellas.
Cris. Pues quien de mugeres bellas
se ha podido defender?
Carp. Quien de Dios se ayudó. *Cris.* Vos
se lo pedid. *Carp.* Sí lo haré,
y ayudate tu, que al que
se ayuda, le ayuda Dios.
Pol. Qué juzgais de su accidente?
Carp. Que para vencer su daño,
ya le he recetado un baño,
que le cure eficazmente.
Pol. Buenas albricias os mando,
si vuestra solicitud
consiguiere su salud.
Carp. Yo no os puedo decir quando,
pero á verle volveré,
y hasta verle libre y sano
de todo mal, de mi mano,
señor, no le dexaré. *Vase.*
Pol. La fineza os agradezco.
Cris. Nadie curarme podrá,
como él, porque sabe ya
la cura que yo apetezco.

Sale Escarpin.

Esc. Todo este ameno jardin
patria es ya de la hermosura,
la rosa mas bella y pura,
y el mas candido jazmin
hoy tienen de que aprender
un matiz y otro matiz.
Pol. Como? *Esc.* Como el mas feliz
espacio se llega á ver
del mundo; el elisio miente,
con la belleza que está
en nuestros jardines ya,
no hay arbol, no hay flor, no hay fuente.
Pol. Qué? *Esc.* Que una ninfa no tenga
diferente. *Pol* Claudio, vén:
dexarle á solas es bien,
porque mejor se entretenga,
sin el miedo y el respeto,
que puedo causarle yo.
Claud. Quien el consejo te dió,
ayudar debe á su efecto;

sal-

salgamos todos de aqui.
Pol. Dicha esta accion me promete.
Vanse los dos.
Esc. El primer padre alcahuete
es, que yo en mi vida ví.
Cris. Escarpin, pues tu tambien
me dexas? no hay mas hablar?
Esc. Pienso que acierto en callar.
Cris. Como?
Esc. Aqui un cuento entra bien.
Cautivó un moro á un gangoso,
y él bien ó mal, como pudo,
se fingió en la nave mudo,
por no hacer dificultoso
su rescate, de manera
que quando el Moro le vió
defectuoso, le dió
muy barato: estando fuera
del baxel, moro, decia,
no soy mudo, hablar no ignoro;
á quien, oyendolo el moro,
de esta suerte respondió:
Tu fuiste gran mentecato
en fingir aqui el callar;
porque si te oyera hablar,
aun te diera mas barato.
Yo asi, no quiero hablar mas
de lo que me es permitido;
porque en habiendome oido,
mas barato me darás.
Cris. Ya sabes, que yo he estimado
siempre tu gusto y tu humor.
Esc. No sé qué siento, señor,
asi algo me hubieras dado,
que el que estima, da. *Cris.* Qué es
lo que se dice de mi?
Esc. Diréle? *Cris.* Dimelo. *Esc.* Asi:
dicen que estás loco. *Cris.* Pues
qué es lo que á eso les obliga?
Esc. No mas que haber dado en ello,
que el mas cuerdo, para sello,
basta y sobra que se diga.
Cris. No dicen mal, si han sabido,
que á una hermosura ofrecí
morir por ella (ay de mi!)
por estar favorecido
de su beldad soberana.
Esc. Para gozar un favor
morir ofreces, señor?
Cris. Sí. *Esc.* Luego no ha sido vana
la opinion de tu locura?
Cris. Si su favor fuera cierto,
gozarle despues de muerto,
no fuera sino cordura.
Esc. Un soldado de hartos brios,
muriendose, asi decia:
Item, es voluntad mia,
que los camaradas mios
me lleven en mi atahud,
á quien quiero se les dé
treinta reales, para que
los beban á mi salud.
Lo mesmo, despues de muerto,
es querer gozar favor,
que tener salud, señor.
Sale Nisida.
Cris. Qué muger es la que advierto
entrar en este jardin?
Esc. Como de esas que hallarás
por ahí, si paseando vás.
Nis. La que solicita el fin
de tu tristeza. *Cris.* Ya empieza
la persecucion que espero:
verte, ni oirte no quiero,
perdoneme tu belleza.
Nis. Mira que es grosero error,
no hablar á quien viene á verte.
Cris. Error fuera, de otra suerte
tratar á quien su valor
tampoco estima, que asi
confiesa que á verme viene.
Nis. No todo lo que entretiene
es liviandad. *Cris.* Error sí:
no han de verte, no, mis ojos.
Nis. Mira que hay muchos sentidos,
entraré por los oidos,
aunque te cierres los ojos.
Canta. La ventura del olvido
no la merecí jamas,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Cris. Qué dulce voz, qué bien suena!
el alma arrebata el canto;
quién de tan suave encanto
se libró? Humana sirena,
dexame, que á ser despojos
al alma tu voz provoca:
qué haya labios en la boca,
y parpados en los ojos,
para poder resistir

un hombre el hablar y el ver,
y no se le pueda hacer
resistencias al oir?

Sale Cintia.

Cint. Pues si en oir no se halló
resistencia, y es tu aprieto,
oye á ese mismo concepto
una glosa que hice yo.
La ventura del olvido
no la mereci jamas,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Naturaleza en lo vario
tanto su poder mostró,
siendo todo necesario,
que un veneno aun no engendró,
sin engendrar su contrario:
todo en el mundo ha nacido
con su contrario en rigor;
y asi, por cura ha tenido
la desdicha del amor
la ventura del olvido.
Estas raras maravillas,
que influyen nuestras estrellas,
nadie puede deslucillas;
mas aunque es facil sabellas,
no lo es el conseguillas:
y asi, solo que hay fiel
olvido supe, y no mas;
porque con mi pena cruel,
la dicha de dar con él
no la mereci jamas.
Pues qué importa á mi cuidado
saber que hay de olvidar medio,
para que viva aliviado,
si nunca sana el remedio
sabido, sino aplicado?
En mi olvido lo verás,
pues de su noticia llenos
hoy mis sentidos, sabrás
que nunca he olvidado menos,
que siempre he querido mas.
Y pues mi dolor es tal,
que siendo el olvido el medio,
le ha despreciado leal,
por no morir del remedio,
pudiendo morir del mal:
ufano y desvanecido
mi afecto viva en pensar,
que yo misma me he vencido,
pues que no puedo olvidar
lo que olvidar he querido.

Cris. No es musica solamente
la de la voz, que entonada
se escucha, musica es
quanto hace consonancia:
tu con suave dulzura
el corazon avasallas,
tu con numeros medidos
suspensa has dexado el alma;
qué sutilmente discurres!
qué apaciblemente cantas!
bien haya tu habilidad,
tu entendimiento bien haya.
Mas qué digo? mi voz miente,
que sois esfinges entrambas,
que me llamais con halagos,
y me esperais con venganzas:
idos de aqui, que no quiero
escucharos mas. *Nis.* Aguarda,
señor. *Cint.* Espera, detente.

Nis. Por qué con tu rigor matas
á quien siente tus tristezas?

Esc. O qué poquito durára;
si me rogáran á mi,
yo, señor, en igualarlas
la sangre! *Cris.* Yo he de guardarme
de verlas y de escucharlas,
que son fieros cocodrilos,
que fingiendo voz humana,
me llaman para matarme.

Nis. Pues no importa que te vayas,
que mi voz sabrá atraerte.

Cint. Aunque esos esfuerzos hagas,
mi ingenio hará que me oigas,
glosando quanto ella canta.

Cris. Dios, que adoro, pues me ayudo
yo, como á ayudarme faltas?

Nis. La ventura: mas qué es esto?
torpes las manos y heladas, *Turbase.*
al instrumento no aciertan,
y á la voz aliento falta?

Cint. Pues ella no canta, escucha
este sutil epigrama:
Amor, si á mi deidad. Como,
la razon equivocada, *Turbase.*
la memoria confundida,
la voz en el labio embargan?

Nis. De fuego y de yelo soy
una mal compuesta estatua.

Cint.

Cint. A mi el pecho se me yela,
y el corazon se me salta.
Cris. Qué es lo que á las dos sucede,
que han perdido el juicio ambas!
Esc. De musicas y poetas
para pie de leño basta.
Nis. Cielos, como á media tarde
la luz del cielo me falta?
Cint. Como en un instante, cielos,
os cubrís de nubes pardas?
Nis. La tierra se me estremece
al contacto de mis plantas.
Cint. Los mas perezosos montes
sobre mis hombros se cargan.
Esc. Siempre vi parar en esto
los que hacen versos, y cantan.
Cris. Maravillas son de un Dios,
que adoro con vida y alma.

Sale Daria.

Dar. Hácia esta parte, Crisanto.
Nis. Daria, tente. *Cint.* Daria, aguarda,
no llegues aqui, que hay
prodigios, que el jardin guardan.
Esc. No entres aqui, que hay portentos,
que con la muerte amenazan.
Nis. Escarmienta en mis desdichas.
Cint. Rezela de mi desgracia.
Nis. Que sin mi, huyendo de mi,
salgo de esta verde estancia.
Cint. Que de un encanto oprimida,
vuelvo sin vida, y sin alma.
Nis. Qué desdicha! *Cint.* Qué rigor!
Nis. Qué congoja!
Cint. Qué desgracia! *Vanse.*
Esc. Ya de sus rabiosos zelos
vuelven las dos las espaldas.
Dar. Los merecidos castigos
no me admiran, no me espantan;
porque si os traxo á las dos
la ambicion, ó la arrogancia,
á mi el culto de los Dioses,
y he de ser yo reservada
de quantos hechizos tienen
de los christianos las magias:
eres tu Crisanto? *Cris.* Sí.
Dar. Ni confusa, ni turbada
te miro con temor yo,
por estarlo á mayor causa.
Cris. Por qué? *Dar.* Porque imaginé,
que eras tu el que muerto estabas
de amor por mi en una cueva.
Cris. No he tenido dicha tanta,
que haya podido, Daria,
cumplirte aun la palabra.
Dar. Pues yo he venido á buscarte,
satisfecha y confiada
en que he de poder vencer
yo solamente tus ansias,
aunque contra mi, de hechizos
de los christianos te valgas.
Cris. En quanto á que tu podrás
vencer sola mis desgracias,
yo te lo concedo; en quanto
á que en los christianos haya
hechizos, yo te lo niego.
Dar. Pues de qué causa se causan
esos efectos que he visto?
Cris. De sus maravillas raras.
Dar. Como contra mi no obran?
Cris. Como contra mi no hablan
mis labios; y porque yo
no me ayudo, no me amparan.
Dar. Luego tu tan de su parte
estás, que á ellos los ensalzas?
Cris. Sí, que he visto muchas cosas
hoy en mi favor obradas.
Dar. Pues yo vengo á deshacerlas.
Cris. Será cruel la batalla;
de una parte tus enojos,
de otra parte su alabanza.
Dar. Yo te he de dar á entender
que nuestros Dioses se agravian
de tus sentimientos. *Cris.* Yo,
que son sus deidades falsas.
Dar. Pues prevente á la contienda,
que no he de volver la cara
hasta vencer ó morir.
Cris. No vencerás mis constancias,
aunque mi libertad venzas.
Dar. Pues toque mi voz al arma.
Cris. Rendiráse el corazon,
primera posta del alma;
pero no el entendimiento,
que es alcayde que la guarda.
Dar. Tu me creerás, si me quieres.
Cris. Tu á mi no, si no me amas.
Dar. Podrá ser que sí; porque
no he de darte esas ventajas.
Cris. Pluguiera al amor, que yo
á tanta dicha llegára.

 Dar.

Dar. O quien pudiera, Crisanto,
desengañar tu ignorancia!
Cris. O quien pudiera, Daria,
hacer, que fueses christiana!

JORNADA TERCERA.

Salen Polemio, Aurelio, Claudio y Escarpin.

Pol. Toda es prodigios mi casa,
toda es asombros notables:
bien dice quien dice, que es
un hijo muchos pesares.
Claud. Mira, señor. *Aur.* Considera.
Esc. Advierte. *Pol.* Callad, dexadme,
porque todos me afligís,
y no me consuela nadie.
Si veis que él en sus locuras
está ahora mas constante,
y de unos males enferma,
quando sana de otros males,
pues una hermosura sola,
que quiso amor que le agrade,
exênta al horror de quien
otras asombradas salen,
es la que hoy le aflige mas;
y tan rendido le trae,
que en el instante se muere,
que de aqui falta un instante;
como quereis, como, que
yo de mi consuelo trate?
Claud. Por qué, si á aquesa hermosura
verle inclinado llegaste,
no se la das por esposa?
Pol. Porque á los dos llegué á hablarles,
y uno y otro respondieron,
el que era preciso antes
acabar una porfia,
que los dos entre sí traen:
quise saberlo, y no pude,
cuyo secreto me hace
presumir, que entre los dos
hay algun misterio grande,
y que este de aquella misma
causa que los otros nace.
Aur. Señor, mal hicieran ya
en callar mas mis leales
deseos, viendo que pasan
los daños tan adelante:
el dia que al monte fuimos.
Pol. Ay de mi! si aqueste sabe
que Crisanto el preso fue?
Aur. Yo, llegando por la parte
que el uno estaba de espaldas,
del otro miré el semblante,
y me parece que es. *Pol* Dioses,
sin duda él le vió, amparadme!
Aur. El mismo que estaba alli,
este medico, que hace
en la salud de Crisanto
hoy experiencias tan grandes:
examina tu si es
Carpoforo, y no te espantes
de estas cosas, si te fias
de quien es bien que te guardes.
Pol. Aurelio, el aviso estimo,
aunque me le has dado tarde;
de si es cierto, ó no es cierto,
hoy he de hacer el examen:
que me ha dado el corazon,
que alteradamente late
al pecho, señas de que
son mis sospechas verdades;
y si lo son, verá Roma
castigos tan exemplares,
que tenga mil escarmientos
juntos en solo un cadaver. *Vanse.*
Claud. Escarpin? *Esc.* Señor? *Claud.* No sé
como en mis penas te hable;
en fin, dices que fue Cintia
una de aquellas beldades,
que aqui á Crisanto vinieron
á ver, quien (caso notable!)
la fuerza de estos hechizos
probó, y su letargo grave?
Esc. Tan ella fue, como fue
ella Daria, en que iguales
estan nuestros sentimientos,
y aun es el mio mas grande,
quanto va de que Crisanto
la aborrezca á que la ame.
Claud. Yo no he de arguir contigo;
porque fuera disparate,
si quien ama, sentir debe
mas que el favor, el desayre
de lo que ama; porque á mi
saber que ella fue me baste,
quien del interes movida,
ó la vanidad, á hablarle
vino, para que mi amor

de

de su amor se desengañe.
Esc. Un tuerto y un calvo un dia,
señor. *Claud.* Ya querrás contarme
algun cuento. *Esc.* Aunque no soy
muy amigo de contarles;
quien un cabe no tiró,
puesto de á paleta el cabe?
Claud. Pues yo no le quiero oir.
Esc. Si acaso es porque le sabes,
va otro: Un Frayle; mas no es bueno,
porque aun no hay en Roma Frayles:
un loco. *Claud.* Calla. *Esc.* Será
hablar sin cuento, desayre:
entonaba un Sacristan.
Claud. Vive el cielo, que te mate.
Esc. Oyeme, y matame luego.
Claud. Hay mayores disparates,
que querer que escuche burlas,
quien siente veras tan grandes? *Vase.*
Esc. Pues yo no he de rebentar;
quien quiere un cuento escucharme?
y le diré, mas no quiero
decirle ya, que aqui salen
Crisanto y Daria, y mis zelos.
Vase, y sale Crisanto, y Daria por diverso lado.
Dar. Dioses, pues mi pensamiento
fue desvanecer al ayre
de este Dios de los christianos
las prodigiosas señales,
que en Crisanto obraba; como
teniendoos yo de mi parte,
no consigo una victoria
á mi hermosura tan facil?
Cris. Cielos, pues mi pretension
fue, que Daria llegase
á conocer un Dios, que
tantas maravillas hace;
como, teniendole yo
en mi intento favorable,
tan facil victoria no
consigue ingenio tan grande?
Dar. El está aqui, y aunque ya
el verle (ay de mi!) y hablarle
ha despertado en mi pecho
vivo fuego que me abrase,
ha de confesar mis Dioses,
primero que me declare.
Cris. Ella viene aqui, y aunque
en su hermosura idolatre,
primero ha de ser christiana,
que yo mi esposa la llame.
Dar. Pon en mi hermosura, Venus,
imperios que le avasallen.
Cris. Pon en mi lengua, señor,
voces que la desengañen.
Dar. Temerosa á verle llego.
Cris. A hablarla llego cobarde:
No en balde, hermosa Daria,
todo el verdor de este parque,
con alborozo de verte
rejuvenece; no en balde,
viendo que eres en su esfera
el aurora de la tarde,
acordé salva publica
la armonia de las aves;
no en balde fuentes y arroyos,
entonando sus cristales,
van glosando el contrapunto
de las copas de los sauces;
siendo al movimiento leve
de los templados embates,
la humillacion de las flores,
reverencia que te hacen.
Dar. Mal, Crisanto, esas finezas
creeré de ti, que en quien sabe
dorar tambien las lisonjas,
ociosas son las verdades.
Cris. Tan mal credito contigo
tiene mi amor? *Dar.* No te espantes.
Cris. Por qué? *Dar.* Porque no merece
mejor credito quien tales
engaños usa. *Cris.* Qué engaños?
Dar. No son, Crisanto, bastantes
los de persuadirme á que
tu me quieras, tu me ames;
siendo asi, que á mis intentos
respondes siempre cobarde?
Como es posible que un hombre
tan ilustre por su sangre,
tan divino por su ingenio,
tan amado por sus partes,
quiera deslucirlo todo,
con un error tan notable,
y verse por un engaño
aborrecido é infame?
Cris. Ni partes, sangre, ni ingenio
tuviera yo, si negase
un primer Criador de todo,
tiempo, cielo, tierra, ayre,

fuego, agua, sol, luna, estrellas,
hombres, fieras, peces y aves.
Dar. Pues Jupiter no hizo el cielo,
donde procede, tonante?
Cris. No, que si el cielo hiciera,
no habia porque tomarle
para sí á la particion,
quando á Neptuno los mares
dió, y á Pluton los infiernos:
luego estaban hechos antes.
Dar. Ceres no es la tierra? *Cris.* No,
pues consiente que la labren,
y una Diosa no sufriera
sobre sí tantos afanes.
Dar. Saturno el tiempo no es?
Cris. No lo es, aunque despedace
los mismos hijos que cria,
que en Dios delitos no caben.
Dar. No es Venus el ayre? *Cris.* Menos,
pues dicen de ella, que nace
de la espuma, y no pudiera
nacer de la espuma el ayre.
Dar. No es Neptuno el mar?
Cris. Tampoco,
que fuera Dios inconstante.
Dar. El sol no es Apolo? *Cris.* No.
Dar. Diana la luna? *Cris.* Es dislate,
porque solo son los dos
dos mandados luminares
del mobil que los gobierna.
Y para que no te canses,
como pudieran ser Dioses,
Dioses que adulterios hacen,
homicidios, muertes, robos,
y otras mil temeridades,
si el decir Dios y delito
implica contrariedades?
fuera de que otro argumento
quiero que te desengañe:
Doy que Jupiter sea Dios,
que esté en su cielo triunfante,
que Marte tambien lo sea;
vés aqui que fulminase
Jupiter un rayo al mundo,
y Marte no quiera darle,
supuesto que es él el fuego:
de acciones tan desiguales
de los dos, no era preciso
que uno vencido quedase?
Luego no pueden ser Dioses,
Dioses con dos voluntades:
Uno es el Dios que yo adoro;
y este, en fin, es el amante,
que murió de amor por ti:
pues dixiste, que tan grande
era tu desden, que solo
seria posible que amases
á quien de tu amor pudiese
ser. *Dar.* No pases adelante,
tente, aguarda, espera, escucha,
no mi entendimiento arrastres,
no confundas mis sentidos,
no mi discurso arrebates,
que á tanto misterio es fuerza
que, á mi la fuerza me falte.
No quiero, no, discurrir
contigo; porque ignorante
muger soy, y comprehendo
mal tantas dificultades.
En aquesta luz nací,
en ella me he criado, baste
aquesto, para que en ella
muera; y pues no he de mudarme,
porque nunca convencida
de ti, ofenda sus deidades:
quedate en paz, que en mi vida
no he de verte, no he de hablarte,
y no he de oirte, Crisanto;
porque tienen de su parte
mucho poder las mentiras,
quando parecen verdades. *Vase.*
Cris. Pues como sin ti podré
vivir yo, si son imanes
los ojos, que tras ti llevan
todas mis felicidades?
vuelve, Daria.

Sale Carpoforo.

Carp. Detente,
no la sigas, sin que antes
me escuches á mi. *Cris.* Qué quieres?
Carp. Reñir tus facilidades,
habiendo visto, Crisanto,
que tan ingrato me sales.
Cris. Yo ingrato? *Carp.* Tu ingrato, sí,
pues te olvidas de tan grandes
auxilios de Dios, no solo
suficientes, sí, eficaces.
Cris. No, sabio maestro, digas
que los olvido, pues sabes
que para ellos mi memoria

ës lamina de diamante.
Carp. Como quieres que lo crea,
si despues que en este trage
te busqué, y aquesta industria
me dió lugar de enseñarte,
hasta que la teologia
doctisimamente sabes:
si despues, en fin, de estar
tus atenciones capaces,
te dí en secreto el bautismo,
que es indeleble caracter:
Tu tanto bien desconoces,
y tantas felicidades,
entregandote á un afecto
de amor, torpemente facil?
No te previne, Crisanto,
que habian de contrastarte
del deleyte los vayvenes,
y del amor los combates?
que resistieses: no viste
la vez que tu te ayudaste,
quanto favoreció el cielo
tus deseos? no miraste
al arbitrio de la voz,
y del ingenio al dictamen,
balbuciente un instrumento,
y entorpecido un lenguage?
Hasta que voluntarioso
te rendiste al agradable
hechizo de una hermosura,
que en ti tanto efecto hace,
que prevaricar te hiciera,
si mas durára el examen.
Cris. Docto maestro y padre mio,
escuchame, que aunque tales
son los cargos que me impones,
razones tengo bastantes
para disculparme á mi,
pues tu mismo me enseñaste,
que es sacramento en mi ley
la union de dos voluntades;
no te ofenda, Carpoforo:
pero qué he dicho? mi padre.
Sale Polemio.
Pol. Ya no tengo que dudar, *ap.*
quiera Jupiter, que baste
mi valor contra mi enojo,
porque aqui me es importante
disimular: qué hay, Crisanto?
Cris. Siempre estan mis humildades
á tus pies: albricias, alma,
que no me oyó, pues no hace
mas extremos. *Pol.* Mucho estimo
el mirar quan vigilante
á la salud acudís
de Crisanto. *Carp.* El cielo sabe
quanto aprovechar deseo
en serviros, mas son tales
de Crisanto las pasiones,
que pienso que sirvo en balde.
Pol. Como? *Carp.* Como no obedece
los remedios que le hacen.
Cris. Sí hago, señor, que es engaño,
pues sabeis que en nada falte.
Carp. No es, pues no se guarda de
lo que mas daño le hace.
Pol. A vos quiero yo creeros,
de cuyas heroycas partes
tan informado estoy ya,
que intento liberal darles
el premio que ellas merecen.
Carp. El cielo, señor, os guarde.
Pol. Conmigo venid, que quiero
que elijais lo que os agrade
de mi quarto, que no dudo
que haya en él paga bastante
á vuestro cuidado. *Carp.* Solo
para mi es premio el honrarme
de esta suerte. *Pol.* Hoy verá el mundo
de mi justicia el mas grave
espectaculo, que ha visto
el sol en tantas edades.
Vanse Polemio y Carpoforo.
Cris. Felizmente ha sucedido,
pues con tan igual semblante
no ha dado muestras de que
oyó su nombre mi padre:
Qué mas desengaño quiero
de haber visto que le trate
tan humano, y que le lleve
adonde intenta premiarle?
O si asi, amor, me dexáran
en Daria mis notables
sucesos, con quien no puedo
ser christiano, y ser amante.
Sale Daria.
Dar. En fin, tirana porfia,
con quanto quieres te sales,
pues contra mi voluntad,
á verle otra vez me traes?

Cris.

Cris. Pero ella vuelve, repriman
sus placeres mis pesares:
pues no dixiste, Daria,
que no habias de volver
á verme? *Dar.* Aquesto es haber
hecho (ay loca altivez mia!)
de la religion porfia,
pero ella, pues, vuelvo yo,
que no por hablarte, no.
Cris. Pues qué quieres saber, di?
Dar. Tu has dicho, que un Dios por mi
enamorado murió,
y vengote á convencer,
solamente con decir.
Cris. Qué? *Dar.* Que ser Dios, y morir,
Crisanto, no puede ser,
y si niegas, por tener
principio el Dios, á quien fio
yo mi alma y mi alvedrio,
ser Dios; claramente arguyo,
pues pudo morir el tuyo,
que pudo nacer el mio.
Cris. Bien tu grande sutileza
arguye, pero imagina,
que en mi Dios hubo divina
y humana naturaleza,
uniendose á la baxeza
nuestra su poder, con nombre
de hombre: y asi, no te asombre
ver estas distancias dos,
pues no nació en quanto Dios,
y asi murió en quanto Hombre.
Dar. Pues no es mas autoridad,
que el ser Dios en una parte,
y en otra Hombre, el ser Marte
una divina deidad,
y otra Jupiter? Verdad
no es mas segura, en efecto,
el pensar, que esté un concepto
mismo en dos Dioses mas bien,
que no que unidos esten
Hombre y Dios en un sugeto?
Cris. No, porque un Dios, separado
de otro distinto poder,
por fuerza habia de tener
mas Padre, que el increado:
Dios, que es Hijo, es engendrado,
y Dios Espiritu ha sido
de Hijo y Padre procedido,
siendo un solo Dios, no dudo
que con solo un poder pudo
Hombre y Dios haber nacido:
y hasta que esta verdad creas,
no he de verte, no he de hablarte,
porque es mi muerte el mirarte.
Dar. Tente, escucha, y si deseas
eso, para que en mi veas
lo que por ti intento, di,
qué puedo hoy hacer aqui
para hacer aqueso yo?
Dent. Carp. Alma, busca al que murió
enamorado por ti.
Cris. Quanto puedo responderte,
te ha respondido esta voz,
que temerosa y veloz,
es trompeta de mi muerte.
Dar. Qué yelo tan grave y fuerte
ha introducido en mi aliento
su temeroso lamento!
Cris. Sin mi me ha dexado á mi,
donde la voz sonó? *Sale Polemio.*
Pol. Aqui
hoy darte á entender intento,
Crisanto, quanto he estimado
la salud que has conseguido,
viendo el premio que ha tenido
el hombre que te ha curado:
lo que mi poder le ha dado,
mi gran liberalidad,
la muerte fue, levantad,
mira si esta es. *Cris.* Suerte dura!
Descubrese Carpoforo degollado.
Pol. De tu enfermedad la cura,
qual será tu enfermedad:
Carpoforo es. *Dar.* Pena fuerte!
Pol. El que con ciencia fingida
no vino, no á darte vida,
sino á que le diesen muerte:
en su triste fin advierte
mi rigor, Crisanto, esquivo,
el tuyo en él te apercibo,
porque será desacierto,
estando el medico muerto,
quedarse el enfermo vivo.
Cris. O es especie de crueldad,
ó es genero de locura,
que en él se vea la cura,
si está en mi la enfermedad.
Pol. Pues no fue, sino piedad,
puesto que el premio le dí,

que

que él me pidió, pues alli
solamente pronunció.
Carp. Alma, busca al que murió
enamorado por ti.
Cris. Qué gran prodigio!
Dar. Qué espanto!
Esc. Maldita sea mi estrella.
Pol. Aun cortada, dura en ella
la fuerza de sus encantos.
Cris. Señor, á prodigios tantos
no niegues la admiracion,
ni los que milagros son,
encantos llames, pues ves
que ciencia de hombres no es
bastante á tal confusion.
El haber aqui venido
á dar vida, y hallar muerte,
que es una leccion, advierte,
que de su maestro ha aprendido:
él solamente habrá sido
quien vida muriendo dió,
si este su maestro imitó,
matame, que es importuno
rigor, que él aprenda de uno,
y de dos no aprenda yo.
Pol. Tanto escucharte he sentido
en mi ofensa declarado,
que si muerte no te he dado,
es, porque me la has pedido.
Cris. Padre, aunque la muerte pido.
Pol. Ese nombre no me dés.
Cris. No hablaba contigo, pues,
aunque tu á mi vida diste
el sér de padre, perdiste
el dulce nombre despues.
Que otro con mas alta palma
el sér del alma me dió,
y asi en quanto al sér venció
de la vida el sér del alma:
tanto el vencer está en calma;
y pues que tu mano ingrata
vierte el humor que él desata,
mas de padre el nombre adquiere
el padre, que por mi muere,
que el padre que por mi mata.
Y asi, sobre aqueste frio
tronco, sin razon cortado,
que en sangre y nieve bañado,
es iman de mi alvedrio,
desatará el dolor mio
tantas lagrimas. *Pol.* De aqui
le llevad: suelta. *Dar.* Ay de mi!
qué de cosas estoy viendo,
que no alcanzo, ni comprehendo!
Pol. Toma. *Esc.* Yo tomarla? *Pol.* Sí.
Ahora todos á Crisanto

Cubrese la cabeza.

llevad á una torre obscura,
que ha de ser su sepultura.
Cris. No me aflijo, ni me espanto,
pues va conmigo mi llanto,
que es mi mejor compañia:
á Dios, hermosa Daria;
y pues sabes quien murió
de ti enamorado, no
le quebrantes este dia
la palabra que le diste
de amarle despues de muerto.
Pol. Llevadle de aqui. *Dar.* Si advierto
que su muerte previniste,
porque confesar le viste
al gran Dios de los christianos;
en mi tus sangrientas manos
prueben su rigor cruel;
llevadme á morir con él,
pues digo á voces, que vanos
son los Dioses que seguí,
y que solo creer espero
en Christo, Dios verdadero,
en quien tantas obras ví,
que murió de amor por mi.
Pol. Prendedla tambien, pues ya
publíca quan ciega está.
Dar Manda encerrarme tambien,
señor, con Crisanto, á quien
la mano de esposa daba
mi amor, pues solo faltaba
para casarnos los dos
el tener los dos un Dios.
Cris. Sola esta dicha esperaba
para morir. *Pol.* O qué brava
colera me oprime el pecho,
en ira y rabia deshecho!
Ten la mano, no la dés,
porque no quiero que estés
de ningun bien satisfecho.
Ni tu, supuesto que hiciste
la desesperada accion,
has de tener el blason
de que ese error conseguiste:

di-

divididlos, pues. *Cris.* Ay triste!
Dar. Ay infelice de mi!
Pol. Llevad á los dos de aqui;
y porque empiece á mostrar
mi justicia singular,
su persecucion asi
ha de ser: á cada uno
hoy darle la pena, creo,
mas contraria á su deseo,
por hacer mas importuno
su dolor. Si de ninguno
acompañado, deseó
verse Crisanto, y halló
alivio en la soledad,
á la carcel le llevad
publica, y en ella no
sea en nada preferido
al mas torpe delinquente,
entre la misera gente
desnudo esté y abatido,
alli de hierros herido,
su cuerpo morir se vea;
y para Daria sea
otro publico lugar
la carcel, donde ha de estar;
porque sus desdichas crea:
que si, fiada en su hermosura
desvanecida creyó
ser de mi hijo esposa, no
ha de verse en tal ventura:
ajere su beldad pura,
pierdase su pompa vana,
su tez se marchite ufana,
su luz se desdore altiva,
y en casa de Venus viva
quien dexó la de Diana:
entre las viles mugeres,
como vil muger esté.
Esc. Alli mi amor lograré:
lindo sentenciador eres.
Cris. Señor, si vengarte quieres,
matame, tuya en rigor
la vida es, mas no el honor,
no le ofendas en Daria.
Dar. Si te enoja la fe mia,
vengate en mi fe, señor:
no en mi castidad, porque
ella nunca te ha ofendido,
y mas que el sol pura ha sido.
Pol. Llevadlos de aqui. *Cris.* No sé
con que palabras podré
mover tu pecho. *Dar.* Quien dió
igual martirio? *Pol.* Si no
quereis ver tan grande exceso,
negad á Christo. *Cris.* Solo eso
no tengo de hacer. *Dar.* Ni yo.
Pol. Pues retiradlos de aqui,
y obedeced lo que mando.
Esc. Sí, señor, no andes mudando
parecer, bien está asi.
Cris. Ay infelice de mi!
mas qué temo? esposa amada,
ten fe, y no rezeles nada;
pues padecemos por Dios,
Dios volverá por los dos.
Dar. En él vivo confiada,
que si murió por mi amor,
y es mi amante, bien arguyo,
que guardará el honor suyo.
Cris. El sabe que es mi dolor
no verte mas: qué desvelo!
Dar. Pierde, Crisanto, el rezelo,
y espera que nos veamos
quando en el cielo seamos
los dos amantes del cielo.
Llevanlos.
Pol. Habrá alguno cometido
mayor delito, que ser
christiano (ay de mi!), y haber,
enamorado y rendido,
á su dama reducido?
Esc. Otro mayor se habrá hallado.
Pol. Qual? *Esc.* Uno, que enamorado
de su madre, muerte dió
á su padre; este salió
á visita, y un letrado
empezó á abogar por él;
pero el juez muy impaciente
dixo: un hombre tan prudente
un delito tan cruel
defiende, que mayor que él
no se pudo hallar? señor,
dixo el letrado: es error,
que si á su madre matára,
y á su padre enamorára,
fuera el delito mayor:
esto aqui tengo por llano,
si fuera tu hijo christiano,
y me enamorára á mi.
Pol. Agradeceme que aqui

(des-

(descomedido, villano)
son tan grandes mis enojos,
que no te vuelvo en despojos,
por no vengarme en lo menos;
pues estais de dolor llenos,
gemid labios, llorad ojos. *Vase.*
Esc. Muchas cosas son, señor,
las que hay hoy que agradecerte;
una, el no darme la muerte,
otra, el darme la ocasion,
que pretendió mi aficion,
y tan barata, que quien
siente de estas cosas bien,
dice, frutas, y mugeres,
quando abaratar las vieres,
es quando saben mas bien.
Vase, y salen Soldados, y Daria.
1. Aqui es donde nos manda
dexarla el gran Senador.
Dar. Lo mismo es haber dexado
entre la sombra el candor,
la luz entre las tinieblas,
y entre las nubes al sol:
pues aunque tinieblas, sombras,
y nubes, con presuncion
villana manchar intenten
candidez, lustre, esplendor,
atreverseles podrán,
pero deslucirlos no:
y aun es consuelo, si ya
no es esfuerzo del valor,
pensar, que el otro no tiene
segura su estimacion,
sino prueba los quilates
la experiencia del crisol:
de extremo á extremo ha pasado
mi altivez, ayer se vió
puesta en lo mas eminente,
y en lo mas infimo hoy.
Mas qué dudo? qué rezelo,
si yo aqui conmigo estoy?
pero ay de mi! que no basto
para mi defensa yo.
Nuevo Dios que adoro, á quien
la vida y el alma doy,
en la confianza vuestra
vivo, socorredme vos.
Sale Escarpin.
Esc. Qual será su aposentillo?
mas alli está: al fin llegó
el tiempo, señora Daria,
de que tanta perfeccion
alhaja viniese á ser
del baratillo de amor;
y pues no tiene que hacer
postura aqui su rigor,
pues que por su justo precio
este humano bodegon
tiene ya su arancel para
qualquier gozado favor,
dame, Daria, los brazos.
Dar. No desampares, señor.
esta esclava tuya. *Dent.* Guarda
el leon. *Tod.* Guarda el leon.
Esc. Guardese el leon á sí,
que harto haré en guardarme yo.
Uno. De las montañas huyendo
se ha entrado en la poblacion.
Otro. Un rayo es, pues donde llega,
todo lo abrasa feroz.
Esc. Aun bien, que yo estoy seguro,
pues en buena casa estoy,
que hasta ahora no se ha oido
decir, que rayo cayó,
sino en palacios y en torres,
pero en casas llanas no:
y si el leon es un rayo,
no dará aqui su furor;
y así, vuelvo á mi requiebro,
dame los brazos.
Sale un leon, y ponese delante de Daria, y acomete á Escarpin.
Dar. Qué horror!
en toda mi vida ví
fiera mas fiera. *Esc.* Ni yo
mas cariñosa, supuesto
que á mi los brazos me dió,
que te pedí á ti: Dios Baco,
pues tu tan devoto soy,
librame de este peligro,
si tiene imperio tu voz
sobre los leones, como
sobre los lobos. *Dar.* Mi honor
defiende, pues á ser vienes,
bruto, ministro de Dios.
Esc. Ay qué me muerde y araña!
el olor no te bastó
para no comerme de asco?
mas ay, que donde ahora estoy,
nadie bocado comiera,

si causára asco el olor:
á este proposito escucha
lo que á un hombre sucedió;
aun no quieres oír un cuento?
mal gusto tienes, leon:
Daria, si á defenderte
viene aqueste valenton,
suplicale que me dexe,
que mi palabra te doy
de no atreverme jamas
á tu respeto. *Dar.* Feroz
monarca de los desiertos,
bruto rey, cuya ambicion
la misma naturaleza
de melenas coronó,
en nombre de quien te envia
á defender mi opinion,
te mando que á ese hombre dexes.
Esc. Qué bien mandado señor!
barriendo con las guedejas
el suelo, se le humilló
á los piès, y con halago
se los besa. *Dar.* Qué mayor
argumento de quien eres,
(ó tarde adorado Dios!)
que ver la soberbia humilde
al precepto de tu voz?
ya segunda vez en pie
el rugiente campeon
de los montes me hace señas
que le siga: tras ti voy,
pues me rescata tu asombro
de esta infame confusion:
qué finezas no hará amante,
quien supo morir de amor!
Vase tras el leon.
Esc. Si un leon vivo por rufian
sus pendencias la riñó,
quien la dará un perro muerto?
quanto ha que gallina soy,
lindos miedos he tenido,
pero ninguno mejor.
Con la mano en la cerviz,
y mano á mano los dos,
por medio de la Ciudad
se van, y á lo que el temor
desde aqui mira, que siempre
fue mas, que tahur, miron;
al campo se salen ambos
en buena conversacion,
marido y muger parecen,
que van á tomar el sol,
nadie se atreve á mirarla.
Pues hago galanes hoy,
discurramos, pensamiento,
ahora un rato yo, y vos:
qué Dios es manda leones
este que Daria adoró?
el mismo que Carpoforo:
qué sacas de esa razon?
que á las Darias defiende,
y á los Carpoforos no;
y que estoy mucho mas cerca
de ser Carpoforo yo,
que Daria; y asi es bien
estarme como me estoy,
ni christiano, ni gentil,
sino un medio entre los dos. *Vase.*
Salen Nisida y Cintia huyendo.
Cint. Huye, Nisida. *Nis.* Huye, Cintia,
porque peligro mayor
nos amenaza, que quando
sin discurso y sin razon
aquel letargo nos tuvo
llenas de asombro y pavor.
Cint. Dices bien, pues alli solo
el ingenio padeció,
á la fuerza de un encanto,
una ciega suspension;
y aqui padece la vida
toda, al ver con quanto horror
talando la selva viene
un coronado leon.
Nis. Donde ampararnos podemos?
Cint. Diana, danos favor;
pero al barbaro monarca
del monte, que nos causó
tanto asombro, una muger
sigue. *Nis.* Rara confusion!
Cint. Daria es la que con él
viene. *Nis.* Presa no se oyó
que estaba? sin hacer daño
por la selva atravesó,
y ella tras él. *Cint.* En el monte
se han emboscado los dos.
Sale Escarpin.
Esc. Toda Roma portentos hoy ha sido.
Nis. Qué es aquesto? decid.
Cint. Qué ha sucedido?
Esc. Preso Crisanto estaba,

donde el padre tormentos mil le daba;
presa estaba Daria,
(no digas donde estaba, lengua mia,)
quando el que los defiende,
poner los dos en libertad pretende,
y asi, de tantas penas
sacó, rompiendo grillos y cadenas,
á Crisanto y á ella (ay de mi!),
enviando
un leon, que la venga escudereando.
Entrambos finalmente,
de por sí cada uno, á este eminente
monte huyendo vinieron:
á Numeriano tales nuevas fueron,
y el mismo Numeriano,
ciego de enojo, presumiendo en vano,
que Polemio debria
de haber puesto á Crisanto y á Daria
en libertad, con mucha gente viene
siguiendolos, á cuyo efecto tiene
de esquadrones cubierto el horizonte.
Dent. unos. Al valle. *Otros.* Al llano.
Otros. A la espesura. *Otros.* Al monte.
Esc. Ese ruido lo diga,
y pues curiosidad es quien me obliga
á verlo todo, quiero
seguir la gente.
Cint. Tan confusa muero,
por ver el fin de tanto
asombro hoy en Daria y en Crisanto,
que tambien la siguiera,
si dada á una muger esta accion fuera.
Esc Quando son tan extraños los sucesos,
la admiracion disculpa los excesos.
Nis. Dices bien, á lo largo los sigamos,
vamos tras ella, pues. *Vase.*
Cint. Nisida, vamos. *Vase.*
Esc. Yo en vuestra compañia,
siempre os he de seguir.
Vase, y sale Daria, y el leon viene delante de ella.
Dar. Donde me guia
tu tardo pie, pisando torpe y lento,
mas, que sobre la tierra, sobre el viento?
A la boca ha llegado
de una profunda cueva, en ella ha entrado,
dexandome aqui sola;
mi pena por instantes se acrisola.
Pues, si mejor advierto
las señas de este rustico desierto,
esta es la cima, donde
el eco (ay Dios!) con musicas responde,
de ella el temor confusa me desvia,
por donde he de ir?
Dent. Cris. Bellisima Daria?
Dar. Quien pronuncia mi nombre?
hoja no se menea, que no asombre
á mi afligido pecho:
mas qué digo afligido? satisfecho,
diré mejor, del gran Dios que adoro,
bautizenme estas lagrimas que lloro,
porque mejor le adore la fe mia
con tal señal.
Dent Cris. Bellisima Daria?
Dar. Otra vez me han nombrado: quien me llama?
Sale Crisanto.
Cris. Quien mas, que tu beldad, tu virtud ama;
yo, que inspirado, y libre, tu luz sigo,
por vivir ó morir siempre contigo.
Dar. Solo serme pudiera
alivio, amado esposo, el que te viera
á ti en mi compañia
por fin de los prodigios de este dia,
que no es bien que los calle,
oye, y sabrás.
Dent. unos. Al llano.
Otros. Al monte.
Otros. Al valle.
Cris. Siguiendonos ha venido
un esquadron.
Dar. Pues qué haremos?
Cris. Tener fe, y morir constantes.
Dar. Una y mil veces lo ofrezco,
que le debo mucho á Dios,
y seré feliz, si pierdo
por él la vida.
Dent. Pol. En lo oculto
de este monte, cuyo seno
apenas registra el sol,
se han entrado, penetremos
sus entrañas, y en él mueran.
Dar. Una cosa sola siento
en mi muerte, que es, no estar
bautizada. *Cris.* Ese rezelo
pierde, que el martirio es
bautismo de sangre y fuego.

Sa-

Salen por una puerta Polemio y gente, y por otra Numeriano, Claudio, Aurelio, Nisida y Cintia.

Pol. Aqui, soldados, estan,
y yo he de ser el primero,
que los dé muerte, porque
no piensen de mi, que tengo
á mi hijo mas amor,
que á mis Dioses; y asi, quiero,
quando llegue Numeriano,
que ya los dos esten muertos:
Coged á los dos, y en esa
honda cima, cuyo centro
es un abismo, arrojadlos;
y pues en vida tuvieron
un amor, es bien que en muerte
tengan un sepulcro mesmo.

Cris. O qué alegre á morir voy!

Dar. Tambien yo, pues ahora veo
que el grave anuncio de que
seria feliz, es cierto,
el dia que mi sepulcro
fuese aqueste obscuro centro.

Echanlos en la cima, y suena ruido de tempestad.

Pol. De tierra, piedras y juncos
cubrid la boca.

Nis. Qué es esto?

Pol. Al echarlos en la cueva,
se ha eclipsado todo el cielo.

Claud. De tristes obscuras sombras
hoy se ha entapizado el viento.

Cint. Caliginosos cometas
vuelan, paxaros de fuego.

Claud. Mal desasidos los montes
se deshacen de sí mesmos.

Pol. Es verdad, que aquella zona,
sobre nosotros cayendo,
se precipita. *Cint.* Y al mismo
instante se escuchan dentro
de la cueva dulces voces.

Num. Hoy toda Roma es portentos,
pues hace una gruta fiesta,
quando hace el sol sentimientos.

Mus Feliz mil veces el dia
en que todo el mundo vea,
que este obscuro centro sea
el sepulcro de Daria.

Baxa un peñasco, que cubrirá la cueva, y en lo alto está un Angel.

Ang. Aquesta cueva, que hoy tiene
tan grande tesoro dentro,
de nadie ha de ser pisada;
y asi, este peñasco quiero
que la selle, porque sea
losa de su monumento:
y para que sus cenizas
nunca pisadas del tiempo
vuelen, durando inmortales
siglos de siglos eternos;
este rustico padron
estará siempre diciendo
á las futuras edades:
Aqui yacen los dos cuerpos
de Crisanto y de Daria,
los dos amantes del cielo.

Claud. Para quien humilde pido
el perdon de nuestros yerros.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañía.